

NOTRE FOI
INEBRANLABLE

par Victor Larock

Ce qui a été dit ici, lundi dernier, du « reflux » socialiste en Europe a fourni à la presse de droite matière à gloser.

Pensez ! Un socialiste constate et même souligne les régressions qui se sont produites en Angleterre, en Italie, en France...

Comme si la vérité n'avait pas tous les droits ! La vérité sans feinte et sans ménagement. Croit-on que nos militants en aient peur ? Ils l'exigent, au contraire ; et qu'en suite, dans la clarté, l'on discute ! Leur confiance est à ce prix. Ils savent que dans tout optimisme de commande il entre toujours une part de mensonge et de lâcheté.

Donc, en ce moment, les partis de l'Internationale ont affaire à de fortes tendances conservatrices, qui diffèrent d'un pays à l'autre, mais se rejoignent pour les contraindre à reculer ou à composer.

Depuis trente ans, l'anti-socialisme a pris bien des formes : nationalistes ou néo-capitalistes, violentes ou insidieuses. La lutte reste la même : c'est celle qui oppose aux droits du grand nombre, vivant des revenus du travail, les privilèges de fait d'une minorité puissante par l'argent, les solidarités d'intérêts.

Quelles que soient les vicissitudes actuelles, nous croyons d'une foi inébranlable, que les droits du grand nombre finiront par l'emporter.

Nous ne rêvons pas, nous socialistes, d'un ordre social parfait et définitif. L'absolu n'existe que dans des cerveaux d'enfants. Mais nous misons sur le développement, de mieux en mieux organisé, des libertés et de la justice pour tous et pour chacun.

Depuis un certain temps déjà, nous ne sommes plus seuls.

Des partis socialistes piétinent ou reculent ? La socialisation n'en continue pas moins à progresser dans le monde.

Le 14 septembre 1952, le pape Pie XII fulminait encore en termes apocalyptiques :

« Il faut empêcher la personne et la famille de se laisser entraîner dans l'abîme où tend à les jeter la SOCIALISATION de toutes choses, socialisation au terme de laquelle la terrifiante image du Léviathan deviendrait une horrible réalité... »

A peine dix ans plus tard, changement complet. Dans une encyclique fameuse, Jean XXIII déclarait :

« La SOCIALISATION est le fruit et l'expression d'une tendance naturelle, quasi incoercible, de l'être humain (...). C'est donc un devoir de la développer selon les voies qui apportent le maximum d'avantages tout en écartant partout les inconvénients, ou du moins en les atténuant... »

La socialisation telle que la conçoivent les papes n'est sûrement pas celle de nos programmes. Mais croit-on que Jean XXIII en eût parlé comme il l'a fait, si l'action socialiste n'avait, d'avance, éclairé son témoignage ?

Toute la partie de son encyclique qui traite de « la socialisation croissante du monde

contemporain » a des résonances prophétiques.

Reflux du socialisme ?

Oui, jusqu'à ce que les forces contraires, en expansion actuellement, aient atteint leurs limites ; ce qui peut prendre plus ou moins de temps dans les divers pays, mais apparaît inéluctable.

Les atouts du néo-capitalisme sont nombreux. Ils tomberont l'un après l'autre.

Une abondance soudaine — réelle ou apparente — a pu dérouter une partie de la classe ouvrière, amortir sa combativité. Mais l'effet de surprise n'a qu'un temps. Qui aurait pu prévoir, au début de cette année, l'énorme vague de grèves qu'allait déferler sur la France ? Les mêmes éventualités peuvent se produire partout en Europe. Aux revendications de misère de jadis succèdent celles de la participation et de l'organisation paritaire.

Même quand la droite semble l'emporter, il faut bien qu'elle recoure à des mesures socialisantes. Le passif résultant des grèves sera, pour la plus large part, porté à charge des 600.000 contribuables les plus riches.

Le néo-capitalisme dispose partout de nombreux groupes de pression, qui agissent sur les gouvernements, les partis, la presse écrite et parlée. Mais partout aussi, d'année en année, l'opinion se rend mieux compte de ce qui se passe.

Il est faux de prétendre qu'elle s'intéresse moins à la politique : mais elle voit ou devine de quel poids les puissances d'argent pèsent sur les pouvoirs publics et les bureaucraties à tous les échelons.

Tôt ou tard, elle fera les différences qui s'imposent entre les hommes intègres et les autres, de même qu'au sein des formations politico-sociales entre les dupes et les corrompus, les convaincus et les promoteurs.

(Passe à la page dos.)

La guerra española fue organizada por Hitler en colaboración con Franco

Ultimamente la Prensa española viene publicando largos folletos tratando de demostrar que Franco, antes, durante y después de la entrevista de Hendaya con Hitler se opuso a la decisión de éste de arrastrar a España a la guerra mundial. El « Nuevo Diario » carga las culpas a su « cuñadísimo », Serrano Suñer, dejando al Dictador incólume como un monje. Lo cierto es que el Führer no confiaba demasiado en él, según sus palabras, « jesuitico » Serrano, y que, por el momento, lo que le interesaba era una gran base en las islas Canarias para sus submarinos de ataque, como así ocurrió. Sabiendo que España estaba dividida y desangrándose, no le interesaba embarcarla en el carro de la guerra, pues los ingleses habrían activado en seguida la resistencia, lo que hubiera significado un nuevo frente que tenían que atender.

Al hilo de estos reportajes, nosotros vamos a reproducir lo que se comprobó en el proceso de Nuremberg, recogido del libro de Heydecker y Leeb, publicado por Editorial Bruguera, de Barcelona. Se refiere a la ayuda masiva de los nazis a sus camaradas nacionalsindicalistas. He aquí un texto de valor histórico, por cuyo motivo lo reproducimos, no sin antes pedir la benevolencia de sus autores y de la Editorial :

Alemania estaba en guerra antes de haber empezado la guerra. Hermann Goering explicó muy pocas cosas ante el Tribunal de Nuremberg cuando habló de su primera aventura militar.

— Cuando estalló la guerra civil en España, Franco nos pidió ayuda, sobre todo en el aire. El Führer vacilaba, pero yo insistí en que mandáramos apoyo. En primer lugar para que el comunismo no pudiera introducirse en España, y en segundo lugar para probar el estado técnico de la Luftwaffe. Con autorización del Führer, mandé una gran parte de mi flota de transporte y una serie de escuadrillas para probar de esta forma, en una lucha seria, si el material respondía a lo que nosotros fiábamos. Y para que el personal adquiriera cierta experiencia, cuidé que fuera relevado continuamente.

Tras estas declaraciones se oculta una acción de la que el

pueblo alemán no tenía conocimiento.

¡ Legión Cóndor ! ¡ Asunto secreto !

El tema, que se puso a discusión en Nuremberg, reveló, una vez más, la forma de proceder de Hitler y los suyos. El día 8 de agosto de 1936 aseguró el enviado especial alemán en Londres, príncipe Otto von Bismarck, al ministro de Asuntos Exteriores inglés y en nombre del Gobierno del Reich, « que el Gobierno alemán no había suministrado armas ni material de guerra a España y que tampoco suministraría ».

Mentía. Las armas y los soldados alemanes ya estaban camino de España y habían intervenido en las luchas. Los alemanes peleaban en un país extranjero, perdían sus vidas en un país extranjero. Las madres lloraban las pérdidas de sus hijos..., pero a las madres se les prohibía explicar por quién llevaban luto. Goebbels prohibía todo comentario sobre esto.

Habían de evitar las complicaciones internacionales y por este motivo guardaron el secreto. Lo único que pretendía Goering « era probar su arma en una lucha seria ». Y la guerra civil española cumplía este deseo suyo.

Pero la lucha, al otro lado de los Pirineos, llevó al alto mando de la Luftwaffe en Berlín a sacar unas conclusiones erróneas. Lo que en España había salido tan bien, había de obtener igual éxito en una gran guerra. El error se basaba en los siguientes puntos :

1. En España había luchado un cuerpo metódicamente seleccionado contra un enemigo inferior.
2. Las distancias habían sido muy reducidas.
3. Las unidades alemanas en España no representaban un gran problema para el mando.
4. Se trataba de unidades muy reducidas y fáciles de aprovisionar.

España había de ser el campo de un ensayo general para la Wehrmacht alemana y el modelo para las guerras en el futuro. En efecto, fue un caso ideal que no volvió a repetirse. Y millones de soldados alemanes hubieron de pagar con sus vidas, años más tarde, este error.

¿Cuál es la historia de esta

aventura ? España había pasado por unos años de intensa crisis. En 1931 había abdicado el rey Alfonso XIII, y la República que siguió tuvo hasta el año 1936 veintiocho cambios de Gobierno.

Finalmente, el 16 de febrero, finalmente, el 16 de febrero de 1936, se celebraron nuevas elecciones y el Frente Popular ganó 256 de los 473 escaños en el Parlamento. En el Marruecos español se levantaron las tropas contra el nuevo Gobierno. El general Francisco Franco, comandante de las islas Canarias, emprendió el vuelo a Marruecos y asumió el mando del levantamiento. En el Norte de España fue el general Mola el que tomó el mando de las tropas. A la misma hora lograba el general Queipo de Llano un brillante éxito en Sevilla.

Pero en las demás provincias españolas, en Madrid y en Barcelona sobre todo, había fracasado el levantamiento y el Gobierno dominaba la situación. Los militares se encontraban en una posición delicada. O tenían que capitular o tenían que transportar a la Península las tropas de Marruecos a las órdenes del general Franco. Pero para esto necesitaban medios de transporte. Los oficiales de los navíos de guerra que habían querido adherirse al movimiento, fueron dominados por la tripulación. La flota se encontraba íntegra en manos del Gobierno.

Franco se dirigió entonces a Mussolini y a Hitler pidiéndoles ayuda. Dos comerciantes alemanes que vivían en Tetuán se ofrecieron a servir de intermediarios. Se trasladaron a Berlín y hablaron con Hermann Goering, que en el acto comprendió la ocasión que se le ofrecía. ¡ Por fin podía hacer actuar su Luftwaffe ! Hitler se decidió por la intervención armada. En primer lugar mandaron al general Walter Warlimont, pero mucho más importante era la ayuda aérea. Como no se podía contar con la flota, quedaba solamente la ruta por el aire para trasladar las tropas de Marruecos a la Península.

Y Goering, de hecho, construyó el primer puente aéreo del mundo. Bajo el camuflaje de una empresa particular, fundaron primeramente las Hispano-Marrokanische Transport-Aktiengesellschaft, llamada de un modo abreviado Hisma. Esta empresa comenzó sus actividades con dos escuadrillas que fueron bautizadas con los nombres de Pablo y Pedro. Las unidades del Ejército recibieron el nombre clave de Imker. La acción en sí recibió el nombre de Legión Cóndor y en los archivos secretos llevaba el nombre clave de Acción Fuegos de Artificio. En julio de 1936, un grupo de 85 jóvenes paisanos subió a bordo del vapor « Usaramo ». Eran « turistas » que viajaban por cuenta de la Agencia de Viajes « Unión » ; comerciantes, técnicos y fotógrafos, según decían sus pasaportes. Pero aquellos turistas llevaban una gran cantidad de baúles, y, desgraciadamente, uno de ellos se abrió cuando lo subían a bordo y de su interior salió una bomba de 250 kilos. La tripulación se miraba interrogante, pero pronto se tranquilizó cuando se le dijo que se trataba de un comando especial destinado a la reconquista de las colonias alemanas.

Desde Hamburgo partió el « Usaramo » para el puerto de Cádiz. Entre los pasajeros se encontraban diez aviadores de caza de la Luftwaffe alemana, diez tripulaciones de aviones de bombardeo

(Pasa a la página dos.)

Opositores médicos excluidos por no jurar acatamiento al Movimiento

Una nueva muestra del Estado totalitario que impera en España nos la acaba de dar la Dirección General de Sanidad, que depende del Ministerio de la Gobernación que regenta el teniente general Camilo Alonso Vega. Se trata de que dieciocho aspirantes a la oposición convocada por la Dirección General de Sanidad, para provisión de treinta plazas de médicos de plantilla del Cuerpo Médico de Sanidad Nacional, han sido excluidos por no querer comprometerse a jurar acatamiento a los principios Fundamentales del Movimiento y demás Leyes Fundamentales caso de ser propuestos. Así aparece en una resolución de dicha Dirección General, publicada en el « Boletín Oficial del Estado » del 16 de julio.

Vamos a dar los nombres de los dieciocho excluidos, pues bien lo

merece el gesto digno, que acredita la vocación profesional y el espíritu cívico que los anima. Son los siguientes : Gonzalo Bautista Rodríguez, Jesús Buitrago Morote, Luiz Fernández-Martos Bermúdez-Cañete, Juan José Fernández Teijeiro, Pedro Fidalgo Turiel, Luis Flor de la Sáez, María Teresa Garrastazu Zamora, Fausto Gómez Guillén, Fernando Gutiérrez Pascual, Fernando Machado Quintana, José Francisco Martínez Pérez, Ramón Osona Alcázar, Fernando Prados Moreno, Manuel Román Santamaría, Andrés Rodríguez Alarcón y Gómez, Vicente Sánchez Cara, Antonio Sánchez Ruiz y Diego J. Vivancos Zaragoza.

En España no se puede ser médico de la plantilla del Cuerpo Médico de Sanidad sin antes jurar sumisión al régimen franquista. Por razones políticas, pues se ex-

cluye del ejercicio de una profesión, y de tantas otras. No acertamos a comprender lo que tendrá que ver la Medicina con los principios Fundamentales del Movimiento. Quizá se deba a esta compensación : Los dieciocho opositores se consideran aptos para esos puestos, mas no quieren saber nada de los principios del Movimiento ; en cambio, Camilo Alonso Vega, de quien depende la Sanidad Nacional, debe estar muy al corriente de los susodichos principios, pero no entiende ni jota de la ciencia de Esculapio, Hipócrates, Galeno, Cajal... y el doctor Barnard. Y, claro está, don Camilo es la máxima autoridad en cuestiones de Medicina, y esos médicos que profesionalmente consideran que no tienen por qué someterse al Movimiento, quedan separados. Así es la España de Franco.

(Viene de la primera página.)

« décimo tercer » cilindro (en alemán, sombrero de copa: Zylinder) y personal de tierra. En España se reunieron con otro grupo que el 27 de julio de 1936 había volado directamente hasta Sevilla en varios « Ju 52 ». Aquel mismo día quedó instalado el puente aéreo. Entre Tetuán, en África, y Jerez de la Frontera, cerca de Sevilla, trasladaron los « Ju 52 » de Goering, en un plazo de tiempo muy breve, 12.000 marroquíes y 134.000 kilos de municiones. A Franco se le ofrecía la ocasión de llevar a cabo la guerra civil en serio.

Claro está que la Compañía de Transportes se convertía poco después en aquello para lo cual había sido creada. Cuando el crucero « Jaime I » hizo unos disparos sin efecto contra los aviones alemanes, éstos fueron provistos de dispositivos de lanzamiento, y poco después, el « Jaime I » era gravemente averiado por las bombas alemanas. Por su parte, el « Usaramo » fue atacado antes de su llegada a Cádiz por un crucero republicano español, pero a pesar de ello logró desembarcar a los « comerciantes », « técnicos » y « fotógrafos » que conducía.

Desde Wilhelmshaven partieron los acorazados « Deutschland » y « Admiral Scheer » rumbo a España. Su misión era proteger a los súbditos alemanes. Pero muchos navíos de guerra ingleses, franceses, americanos e italianos hicieron igualmente acto de presencia ante las costas españolas. Los extranjeros abandonaban a toda prisa el desdichado país. En Málaga subieron a bordo de los barcos de carga alemanes e italianos unos dos mil alemanes.

Pero mientras la Marina se limitaba realmente a la protección de los súbditos extranjeros, la Luftwaffe intervenía de un modo directo en la lucha.

También Mussolini había puesto sus tropas a disposición de Franco y, al otro lado del frente, la Unión Soviética acudía en ayuda del Gobierno de Madrid con hombres y material de guerra. Junto a estas fuerzas, digámoslo así, regulares, eran ininidad los voluntarios que por su propia cuenta y riesgo se trasladaban a España: hombres que querían luchar impulsados por sus ideales políticos, pero también aventureros y mercenarios, franceses, ingleses, polacos, americanos, checos, portugueses, escandinavos. Algunos se ponían a las órdenes de Franco, pero la mayoría, sin embargo, se alistaban en las Brigadas Internacionales del Gobierno de Frente Popular. España se había convertido inesperadamente en el campo de batalla del mundo entero. Era la primera guerra « ideológica » de nuestro siglo.

El 6 de agosto de 1936, el Gobierno francés propuso a las potencias la prohibición general de suministro de armamento a los dos bandos beligerantes. El 31 de agosto, París amplió esta proposición y propuso la creación de un Comité de No Intervención, al cual se adhirió en el momento de su fundación 26 naciones europeas... entre ellas, Alemania, Italia y la Unión Soviética. Inicióse el lento burocratismo. Empezaron las interminables reuniones y conferencias, y los delegados de aquellas naciones se acusaban mutuamente.

Berlin aseguró nuevamente el 7 de diciembre de 1936 que « no había tropas alemanas en España ». Joachim von Ribbentrop, el representante de Alemania en el Comité de No Intervención, afirmó « que veinticinco mil soldados franceses y treinta y cinco mil soldados rusos luchaban como voluntarios en España » (1). Ivan Maiski, delegado de la Unión Soviética, afirmó a su vez que en España luchaban 6.000 soldados alemanes perfectamente equipados.

Ribbentrop confiesa en las « Memorias » que escribió en la cárcel de Nuremberg:

« Habría sido mucho mejor llamarlo el « Comité de Intervención », puesto que la única actividad de sus miembros consistía en ocultar de un modo más o menos hábil su intervención en España. Fue una labor sumamente desagradable. »

(1) Todo el mundo sabe que eso es falso. (N. de la R.)

La guerra española fue organizada por Hitler en colaboración con Franco

El 8 de marzo de 1937 el Comité de No Intervención tomó, finalmente, la decisión de imponer un control por tierra y por mar que había de impedir que llegaran a España voluntarios y armas extranjeras. La Gran Bretaña, Francia, Alemania e Italia fueron encargadas de este control. A Alemania le incumbía la obligación de vigilar con su flota la costa española desde el Cabo de Gata hasta el Cabo de Oropesa. Los ladrones habíanse convertido en guardianes. Goering dijo en Nuremberg:

Mandé una gran parte de mi flota de transporte y una serie de escuadrillas de prueba de mis cazas, bombarderos y artillería anti-aérea y cuidé que el personal fuera relevado continuamente.

Durante tres años el pueblo español tuvo que pagar los platos rotos de esta intervención de Stalin, Mussolini e Hitler-Goering. La lucha no hubiese durado tanto tiempo sin la intervención de las potencias extranjeras.

Las perspectivas fueron al principio muy penosas para Goering. Su Luftwaffe, la Legión Cóndor, estaba compuesta sólo de cuatro escuadrillas de aviones de combate, cuatro escuadrillas de aviones de caza, una escuadrilla de exploración y dos escuadrillas de hidroaviones, además de varias baterías de artillería anti-aérea y unidades de transportes. El general de aviación Hugo Sperrle, que en España usaba el nombre de Sander, tuvo más de un disgusto. Cuando los aviones entraron en fuego se demostraron inmediatamente los errores que en Berlín habían pasado por alto.

Como mascota habían pintado los aviadore alemanes un som-

brero de copa en sus aviones. Nadie sabía por qué, pero los aviadores decían irónicos: « Este es el de nuestros motores, con el cual somos tan rápidos como los bombarderos enemigos. » Llenos de envidia, contemplaban los cazas rápidos « Fiat » y los bombarderos « Savoia » que había enviado Mussolini. Por la Navidad del año 1936 llegaron procedentes de Alemania, aviones más rápidos, los cazas « Messerschmitt 109 », los bombarderos tipo « He III » y los primeros « Stukas ». Y como aviones de exploración los « Do 17 » y los hidroaviones « He 59 ».

Durante todo el invierno de 1936 y la primavera de 1937, el punto neurálgico de la Legión Cóndor estuvo en el frente central de Madrid. Bombardeó los campos de aviación donde estaban los aviones republicanos, así como los puertos de Cartagena, Alicante y Málaga. Por primera vez empleó una nueva táctica en la lucha: el apoyo de las fuerzas de tierra con vuelos rasantes. A pesar de todo, Madrid resistía.

A instancias del general Sperrle, la Legión Cóndor fue lanzada a los frentes del Norte. Se iniciaron luchas cruentas por Bilbao, que el 19 de junio de 1937 cayó en poder del general Franco. A continuación la Legión fue destinada rápidamente al oeste de Madrid, donde las tropas del Gobierno habían iniciado la batalla de Brunete. El mando rojo empleó en este combate el material de guerra más moderno y los alemanes sufrieron grandes pérdidas.

Otra vez al frente del Norte. Los aviones de combate de la Legión participaron en la conquista

de Santander y en la conquista y ocupación de toda Asturias, y volvieron a Madrid, donde Franco iniciaba un nuevo ataque. Pero ofensivas de distracción del enemigo en Teruel, que cambió dos veces de mano, alteraron nuevamente los planes.

Era ya el verano del año 1938. Durante cuatro meses se luchó a orillas del Ebro. La lucha de material más grande desde la Primera Guerra Mundial. Se había iniciado ya el cambio. La Legión Cóndor había conquistado la superioridad en el aire, sobre todo gracias a sus « Me 109 ». El Gobierno republicano perdió setenta y cinco mil hombres en la batalla del Ebro. Por la Navidad del año 1938 empezó Franco el ataque contra Cataluña y a la Legión Cóndor correspondió la misión de preparar la ofensiva desde el aire. Las líneas republicanas fueron bombardeadas sin interrupción. El 9 de febrero de 1939 llegaba el general Franco, vencedor, a los Pirineos. El día siguiente se revolvió hacia el último reducto en el centro de España. Con la conquista de Madrid, el 28 de marzo de 1939, terminaba la guerra civil en España.

Los soldados alemanes fueron engañados en Berlín cuando se les dijo que lucharían por la justa causa del general Franco, pues en realidad luchaban por Hitler y Goering.

Estos son unos hechos de los cuales los hombres de la Legión Cóndor no tenían la menor idea, pues no eran comentados por la propaganda oficial. También al doctor Josef Goebbels le ofrecía la guerra civil española una ocasión de « entrar en el fuego », dos aviones del Gobierno repu-

blicano arrojaron sendas bombas sobre el acorazado « Deutschland », que estaba atracado en la bahía de Ibiza. Murieron veintitrés tripulantes. Hitler se enteró de la noticia cuando se dirigía a los festivales de Bayreuth. Volvió corriendo a Berlín y ordenó que el acorazado « Admiral Scheer » bombardeara como represalia el puerto de Almería. El bombardeo se llevó a cabo el 31 de mayo de 1937.

Los periodistas alemanes publicaron la noticia con grandes titulares.

Todo lo que nos había de ofrecer la guerra mundial, tanto de un lado como del otro, había sido ensayado previamente en España. Goering lo dijo con toda claridad en Nuremberg:

—Insistí para que se le ofreciera a mi Luftwaffe la ocasión de entrar en fuego...

Y mientras la Legión Cóndor emprendía el viaje de regreso a Alemania, Hitler descubrió, el 28 de abril de 1939, el secreto de aquella campaña en un discurso que pronunció ante el Reichstag:

—El pueblo alemán se enterará de lo valientes que han sido sus hijos en su lucha por la libertad de un pueblo tan noble, y de cómo ¡ Qué alegría sintió Goebbels cuando, el 9 de mayo de 1937, han ayudado a salvar la civilización europea.

(Pasa a la tercera página.)

NOTRE FOI INEBRANLABLE

(Viene de la segunda página.)

En démocratie, le mélange est fréquent, surtout dans les périodes où l'argent roule. Pour le moment, les irritations se contiennent. Mais il suffira d'un rien pour qu'elles éclatent, dans tel pays ou tel autre.

Sera-ce à la suite d'une tornade monétaire, toujours possible ?

Ou de collusion politico-financière par trop voyantes ?

Ou d'un excès de dépenses en achats d'avions, de chars et d'appareillages qu'on ne justifie, lus par les nécessités de la guerre, mais parce qu'il faut, dit-on, occuper les recrues et obtenir des commandements...

Dans une Europe où les frontières s'effacent, qui peut se figurer que les prépondérances conservatrices se maintiendront indéfiniment et que l'avenir est aux coalitions d'intérêts privés ?

L'avenir, pour reprendre l'expression de Jean XXIII, est à la « socialisation croissante ».

Non pas nécessairement aux partis socialistes : plus d'un reste trop accroché au passé et retarde sur ses propres chances. Mais que les idées socialistes progressent, cela n'est pas douteux. C'est ce qui compte.

Un fait, cette année, est apparu à l'évidence. Dans toute l'Europe, des millions de jeunes intellectuels ont pris conscience à la fois de leur force numérique, qui ne cessera d'augmenter, et de leur solidarité avec le monde du travail. Que ce mouvement de révolte ait entraîné toute sorte d'outrances, dans les attitudes et le langage, c'était sans doute inévitable. Ce qui est certain, c'est que l'inspiration critique et constructive était fondamentalement socialiste et qu'elle est appelée à resurgir, d'année en année, avec une vigueur nouvelle et dans des formes plus réalistes.

« L'idée du bonheur est une idée neuve en Europe » disait le révolutionnaire Saint-Just. Pour nous, la vague notion de bonheur a fait place à celle de « l'organisation républicaine du travail social ». Et malgré les épreuves avec lesquelles nos partis sont aux prises c'est toujours du socialisme que les forces jeunes se réclament pour se rassembler.

Por qué no voy a España

El verano pasado recibí la visita de un amigo de mi pueblo a quien no había visto desde el año 1936. Eramos buenos amigos. El hizo la guerra bajo la bandera nacionalista; yo defendí a la República. Anduvimos, pues, por caminos divergentes, y nuestra amistad se enfrió: ni una sola carta se cruzó entre nosotros.

Vino a Francia con su familia, en viaje de recreo, y se detuvo en el pueblo donde residía, para pasar un par de días conmigo. Grande fue mi sorpresa al verlo, y no menor mi emoción, pues nuestros corazones exteriorizaron espontáneamente los sentimientos de la amistad que nos uniera antaño.

Durante su visita fue muy respetuoso para conmigo, y yo mucho más para con él, pues estaba en mi casa y obligación mía era agasajarle con cortesía. Hablamos con franca alegría del pueblo, de nuestras familias, de nuestros años mozos... Y también de nuestras situaciones, en verdad harto diferentes: lamentable la mía y brillantísima la suya. Pero sin que yo me quejara ni un ápice de la vida, ni disminuyera sus méritos porque él medrara al socaire de los vencedores, y sin que él me humillara alardeando de su situación.

Una tarde salimos a dar un paseo, solos, por la alegre campiña del pueblecito en donde residía. Dejamos la carretera, seguimos por una enmarañada vereda y nos sentamos a la vera del río, a la sombra de unos sauces. La tarde declinaba. El cielo tenía un matiz azul profundo. El aire nos envolvía como una onda tibia. El sol se filtraba por entre las hojas de los árboles y tachonaba las sombras aterciopeladas con calados plateados. No se oían más ruidos que el manso respiro de las hojas, el murmullo del agua y los trinos de algún ruiseñor. Permanecimos callados un rato, sin mirarnos. Los dos, sin duda, pensábamos en las mismas cosas. Yo dejaba correr mis pensamientos con el agua juguetona. Imágenes vagas, inconexas, flotaban por mi mente, sin que llegara a

concretarlas. Mi amigo, con voz velada e indecisa, fue quien rompió el silencio y me preguntó quedo:

—¿ Por qué no te decides, como lo hacen otros, a venir a España, aunque sólo sea para pasar las vacaciones ? Ten la seguridad —añadió— de que nadie te molestará. Todos los amigos y conocidos te recibirán en el pueblo con los brazos abiertos.

Se calló. Confieso que su pre-

Por M. García Sanz

gunta no me sorprendió. Más aún: casi la esperaba. Pero no fui pronto en la respuesta y seguí mirando, abstraído, el correr del agua.

Ante mi silencio, quizás temeroso de haberme molestado, mi amigo, poniéndome una mano sobre el hombro, me rogó que lo excusara.

Alcé los ojos. Le miré, dejando asomar una leve sonrisa para disimular los complejos sentimientos que me embargaban, y le respondí sin acritud:

—No tienes por qué disculparte. Comprendo muy bien el sentido de tus palabras y agradezco tu buena voluntad para conmigo. Pero yo no debo ir a España; ni iré, mientras en ella manden quienes le arrebataron el poder al pueblo. Y no crítico a los que van. Allá ellos. La decisión de ir o de no ir es la resultante de las fuerzas que actúan en nosotros al pesar el pro y el contra de nuestros sentires, al valorar las satisfacciones o decepciones que tal acto puede procurar a nuestro propio yo.

En cuanto a mí —proseguí—, ninguna duda me atormenta. Yo no iré, repito, mientras gobiernen quienes destruyeron por la fuerza la legalidad en España y pisotearon lo que esencial es en la vida del hombre y de los pueblos: la libertad y la tolerancia, las solas virtudes que permiten el diálogo y pueden facilitar la organización

de un verdadero estado representativo de la nación. Por esa libertad he luchado siempre, y por ella perdí una pierna combatiendo contra las hordas hitlerianas. Por defender la tolerancia y la libertad he sufrido no pocas contrariedades e injusticias. Y conste que no me quejo de mi situación, pues si tuviera que rehacer la vida, volvería, a sabiendas, a las mismas andadas. Tengo la conciencia tranquila y reina la paz en mi espíritu. Así, pues, si resisto los mordiscos de la añoranza de la patria y ahogo los deseos de ir es, sencillamente, por respeto a mi propia dignidad...

Y añadió con voz baja: No quiero pensar, si tuviera la debilidad de ir al pueblo, en cómo podría acallar los reproches de mi conciencia al ver a las familias de los amigos y compañeros que murieron en la guerra...

—Callate, por favor — me interrumpió, nervioso, mi amigo, domingando sus sentimientos y evitando mi mirada.

Me callé. Anochece. En el firmamento aparecen las primeras estrellas. Volvimos lentamente a casa, tratando de sosegar con huera conversaciones la agitación de nuestros espíritus. En casa seguimos hablando, sin convencimiento ni sinceridad, de la familia, de los amigos, de política internacional...

Cuando mi amigo se marchó nos despedimos con efusivo abrazo, pero sin duda, tanto él como yo, deseosos de liberarnos del peso de nuestra mutua presencia.

Al volver a casa busqué la soledad y me senté ante mi mesa de trabajo. Cogi instintivamente un libro. Con la cabeza apoyada en las manos intenté leer. No pude. De mis cansados ojos brotaron algunas lágrimas, que cayeron en las abiertas páginas del libro.

Unos días más tarde, enviada desde Barcelona, recibí una tarjeta postal de mi amigo. Me daba las gracias por cuantos agasajos había recibido en casa y me expresaba la inmensa alegría que tuvo al abrazarme.

El obispo de Cartagena y la situación intolerable de los obreros conserveros

El obispo coadjutor de la diócesis de Cartagena, don Miguel Roca, ha hecho pública una nota pastoral en la que denuncia «Una situación intolerable desde el punto de vista humano y cristiano, que afecta a gran número de trabajadores y no pocas industrias de nuestra región». Se refiere a la situación de los trabajadores de la industria conservera, especialmente durante la campaña que alcanza ahora su máxima intensidad. El obispo cita en concreto algunas condiciones de trabajo inaceptables y lesivas de la dignidad humana: trabajo a pie firme durante 10, 12, 14 y más horas (con sus consecuencias posteriores para la salud física); carencia de higiene y seguridad en el trabajo; impune infracción de la ley de salarios y de seguridad social; arbitrariedad e incertidumbre de horarios de trabajo; falta de atención a la moralidad y respeto debido a la mujer (que es la que aporta mayor porcentaje, en esta mano de obra); admisión de menores de doce años en trabajos sólo aptos para adultos, y condiciones poco dignas para los trabajadores procedentes de la inmigración.

El obispo se hace eco de las distintas voces que han puesto recientemente al descubierto esta situación, entre ellas las «autoridades civiles y sindicales, seriamente alarmadas por el incumplimiento de la legislación laboral»; los movimientos apostólicos obreros como transmisores de las inquietudes de los trabajadores, etcétera.

Otro obispo que protesta de la injusticia social y de los atropellos que se cometen con los obreros en su diócesis. Bien está, aunque suponemos que su conciencia no quedará tranquila por el simple hecho de referirse a una situación ya vieja, que todo el mundo conoce. ¿No es hora ya de que esos obispos levanten con energía su voz para reclamar el derecho de los obreros a la libertad y a tener sus sindicatos auténticos y libres? ¿No es hora ya de que denuncien al régimen franquista como culpable principal de ese estado de cosas? Sigue sin parecerse sincera una actitud que denuncia la explotación de los obreros, mientras se dan absoluciones y se presta apoyo a los explotadores. Ni tampoco es justificable la comprensión que muestra el obispo para las «autoridades civiles y sindicales, seriamente alarmadas por el incumplimiento de la legislación laboral». Ya es sintomático que se hable de «autoridades» sindicales; pero si tan «alarmadas» están, ¿por qué no han resuelto el problema? Han hecho como el obispo: «alarmarse»... y santificar las fiestas.

Comparaciones aleccionadoras

En un informe recientemente publicado por la Vicesecretaría de Ordenación Económica sobre la evolución socioeconómica de España en 1967, se dan los datos siguientes en relación con otros países:

España tiene 33 automóviles por mil habitantes, mientras que Estados Unidos figura con 393, Canadá con 273, Suecia con 240, Francia con 214 e Italia con 120. En teléfonos, España tiene 100 aparatos por mil habitantes, Estados Unidos, 478; Canadá, 379; Suecia, 480; e Italia, 116. En televisores, España tiene 70 por mil habitantes, Estados Unidos, 372; Canadá, 279; Suecia, 278; Francia, 153; e Italia, 132. En el consumo de electricidad, España gasta 900 kilovatios por habitante; Estados Unidos, 5.835; Canadá, 7.100; Suecia, 5.550; Francia, 2.035; e Italia, 1.520. El prestigio de España se salva

ARIVA ESPAÑA

porque Portugal, Grecia y Turquía van por debajo en todo. Algo es algo.

Ampliando estas comparaciones, tomamos del semanario «El Europeo» lo siguiente:

«La producción de la General Motors es igual a la producción total de la industria española, con la diferencia de que la G.M. logra su producción con sólo 745.000 hombres mientras en España necesitamos 4.500.000 para conseguir los mismos resultados.

Mientras Estados Unidos dedican a investigación un 3,4 por ciento de su producto nacional bruto —Inglaterra el 2,3 y Francia el 1,6—, España sólo dedica el 0,2 por ciento. La primera empresa americana es cuarenta veces superior a la española. ¿Cuál es el resultado de esas odiosas comparaciones? Que si atribuímos a España un índice de productividad igual a 100, Inglaterra figuraría con índice de 212, Francia con 264 y Estados Unidos con 262.»

Y en «El Alcázar», se dice lo siguiente:

«Aproximadamente, 10.000 millones de pesetas pagó España en 1967 en concepto de «royalties» por la explotación de licencias y patentes extranjeras. Si a esto sumáramos los enormes costes de la asistencia técnica extranjera, la importación de equipos y maquinaria, los salarios de los técnicos extranjeros y los intereses y dividendos a las participaciones financieras de empresas extranjeras en sociedades españolas, nos encontraríamos con una cifra de tal magnitud que asombraría no sólo al hombre de la calle, sino a los más expertos técnicos en planificación económica.

Y este despilfarro, ¿a qué es debido? Casi exclusivamente a la falta de investigación en nuestro país. Mientras promociones enteras de universitarios se debaten entre el paro intelectual y el subempleo, pagamos cantidades fabulosas a técnicos extranjeros. Mientras nos conformamos en comprar licencias, derechos y patentes, estamos abandonando la promoción de la enseñanza técnica.»

Como se ve, pese a los cantos triunfalistas y alegres de los voceros del régimen, la industria española tiene aún un largo camino a recorrer frente a la competencia exterior. «Actualidad Económica» dice a este respecto: «Se deduce claramente que nuestro trabajo deja mucho que desear en calidad, organización y desde luego en competitividad. ¿Quién piensa en competir con éxito con nuestros vecinos en el mercado europeo?... Pensar que podremos continuar confiando nuestra cuenta de pérdidas y ga-

nancias a la muralla arancelaria, a situaciones de monopolio, o privilegios interiores es pensar seriamente en el suicidio.»

Los grandes aprovechados de la Cruzada, las altas jerarquías del Gobierno y del Movimiento, comenzando por Franco y su familia, que tienen la garra puesta sobre la economía nacional, si que sacan provecho personal de esa desorganización y despilfarro, aunque se hunda España.

En España hay 1.106 generales

Según un trabajo que aparece en «La Actualidad Española», hay en estos momentos en España un total de 1.106 generales de los tres ejércitos, contando a Franco y a Muñoz Grandes. La cifra se deduce de sumar el total de generales en las tres situaciones: A., B. y reserva, correspondiente a datos de primeros de 1968. Entre los generales hay 117 tenientes generales, 214 generales de división y 496 generales de brigada.

El más antiguo de los tenientes generales es don Rafael García Valiño, en situación de actividad, grupo de destino de arma y cuerpo, del ejército de Tierra. El más joven es don Luis Díez-Alegria Gutiérrez, con cincuenta y ocho años, que hasta 1979 no pasará a la reserva. Los ministros de Marina y Aire están en la situación de reserva; el jefe de la División Acorazada, la unidad más potente del Ejército, es el general de división don Tomás García Rebull.

¿En cuantos Ejércitos del mundo hay tantos generales como en el español? Si la potencia militar de un país estuviera en relación con el número de generales, España haría temblar a los Estados Unidos y a la U.R.S.S.

Se prohíbe celebrar los Derechos del Hombre en Guipúzcoa

Millares y millares de personas firmaron una carta en Guipúzcoa solicitando al Gobernador Civil autorización para celebrar una manifestación pacífica, dentro del



marco de la conmemoración internacional de la Declaración de las Naciones Unidas sobre los Derechos Humanos. Entre los firmantes habían personalidades de la Iglesia, intelectuales, abogados, artistas y obreros. El Gobernador civil, siguiendo órdenes del ministro de la Gobernación, no autorizó esa manifestación. Sin embargo, el Gobierno de Franco ha tenido el cinismo de adherirse a la celebración mundial del XX aniversario de esa Declaración, que nunca respetó.

He aquí el texto de la carta:

«AL EXCMO. SR. GOBERNADOR CIVIL DE GUIPUZCOA:

Por decisión de las Naciones Unidas, el año 1968, vigésimo aniversario de la adopción de la «Declaración Universal de los Derechos Humanos», será celebrado en todo el mundo como Año Internacional de los Derechos Humanos.

Las naciones del mundo entero se han asociado a la conmemoración de este acontecimiento trascendental en la historia de la humanidad.

Guipúzcoa no desea permanecer ajena a esta celebración y, por ello, nosotros, vecinos de los pueblos de Guipúzcoa, en invocación de los preceptos de rango fundamental que garantizan el derecho de pacífica reunión, el artículo 1.º de la Ley de 15 de junio de 1880 y demás disposiciones de aplicación.

Solicitamos de V. E. la oportuna autorización para que pueda llevarse a efecto una manifestación pacífica y silenciosa de adhesión a la Declaración Universal de los Derechos Humanos, con objeto de instar la urgente adecuación de nuestras leyes interiores al espíritu de la Declaración, y la más pronta ratificación de los Pactos Internacionales, sobre Derechos Civiles y Políticos, y sobre Derechos Económicos, Sociales y Culturales.

Dicha manifestación tendrá lugar el sábado día 13 de julio, a las 20 horas de la tarde y se concentrará en la Avenida de España, transcurriendo por las calles de Urbieta y San Martín, deteniéndose ante el Palacio de Justicia, donde se dará lectura al Texto de la Declaración Universal, para volver de nuevo a la calle Urbieta y terminar ante el Gobierno Civil de Guipúzcoa.

Se solicita que dicha manifestación sea debidamente escoltada por la fuerza pública, para su debida protección, adoptándose las demás medidas legales que para la seguridad de los manifestantes sean aconsejables.

San Sebastián, mayo de 1968.»

Huelga en la «Fasa-Renault» de Sevilla

Desde el día 10 de julio por la mañana están en huelga cerca de un millar de trabajadores de la empresa sevillana «Fasa-Renault». Comenzó el conflicto a causa de que el obrero de la empresa Manuel Rey Albaiceta, de 24 años de edad, sufrió una pequeña herida en un pie, accidentalmente; por incompetencia y abandono de los servicios sanitarios de la empresa se halla muy grave al haberse desarrollado un proceso de tétanos. Los trabajadores, que no tienen ninguna confianza en esos servicios, piden la destitución del médico y practicante. Además del descontento por la deficiente asistencia sanitaria, existen otras causas de tipo económico. La policía expulsó a los obreros en varias ocasiones, cuando hacían huelga en sus lugares de trabajo. La empresa ha despedido a quince trabajadores, entre los que se hallan seis jurados de empresa.

Para reanudar el trabajo, los obreros reanudarían estas condiciones: recuperación de las jornadas laborales perdidas, expe-

diente al médico y anulación de los quince despidos. La dirección de la empresa no ha accedido a ellas, mostrando su mayor intransigencia en la anulación de los despidos. Ante ello, los obreros decidieron mantener la huelga, y la dirección cerró la factoría, enclavada en la zona de San Jerónimo, el día 12. La Delegación Provincial de Trabajo, como asimismo la Organización sindical oficial, prorrogan el conflicto, dejando a los obreros desamparados.

El lunes día 15, se abrió de nuevo la factoría, pero los obreros se negaron a entrar, permaneciendo en la puerta. Encontrándose los obreros discutiendo la situación ante la entrada, se produjo el fallecimiento repentino de uno de ellos, Francisco Camas Carmona, de 24 años, casado, que ahora esperaba su primer hijo. En señal de duelo, los obreros interrumpieron las conversaciones con la empresa. Por la noche, una manifestación formada por mil obreros de la empresa, entre los que había muchas mujeres, desfiló ante

el Departamento Anatómico, situado en la avenida de Sánchez Pizjuán, en donde se encontraba el cadáver del obrero muerto, y se dirigieron hacia la Magdalena, donde cortaron la circulación, mientras lanzaban gritos de «¡libertad sindical! ¡» y alusivos a la situación en «Fasa-Renault». Intervino la policía y disolvió la manifestación. Se practicaron algunas detenciones, poniéndose a tres de los detenidos a disposición del Tribunal de Orden Público. Los gastos del entierro han sido costeados por todos los compañeros de trabajo.

La situación sigue estacionaria, pues los obreros se niegan a entrar a trabajar sin que se anulen los despidos. Conviene recordar que el presidente del Consejo de Administración de «Fasa-Renault» es el hermano del Caudillo, Nicolás Franco Bahamonde. La catadura moral de este personaje es tan conocida como el hecho de la apropiación de una inmensa fortuna al amparo de la victoria de la Cruzada y del favor de su hermano.

Letras de luto

El día 2 de mayo, después de una enfermedad muy rápida, dejó de existir el presidente del P.S.O.E. y de la U.G.T. de las Secciones de Bayona, compañero Santiago Filardo.

De oficio forjador, ingresó en la Sección de la U.G.T. de Reinos (Santander) siendo muy joven, y muy pronto lo haría en el Partido. De Santander pasó a trabajar a Bilbao, en los Altos Hornos y en la Naval, en donde toma parte muy activa en el movimiento sindical. Contratado como maestro de forja, pasa a San Juan de Analfarache (Sevilla), donde participa en la huelga del año 1917, por lo que es desterrado a Badajoz, viéndose obligado a vivir separado de su familia.

Regresa a Reinos, donde toma parte muy activa en el advenimiento de la República, siendo nombrado presidente del P.P. de dicha ciudad.

La pérdida del norte de España, le obliga a refugiarse en Francia, de donde pasa de nuevo a la zona republicana.

Vuelve a Francia después del triunfo militar rebelde, pasando por campos de concentración, hasta que logra instalarse con su familia en las cercanías de Bayona. Por su acción contra el régimen francofalangista, es molestado por las fuerzas alemanas de ocupación.

Después de la liberación de Francia, es uno de los más activos en formar Secciones del P.S.O.E. y de la U.G.T.

Pese a que le faltaban unos días para cumplir los 83 años, el compañero Filardo era uno de los puntales que animaban esta Sección, lleno de ardor socialista y defensor de la justicia ante el humilde, por cuya libertad siempre luchó.

A los familiares, en particular a Juana, su compañera, también de esta Sección, hijas e hijo (éste residente en México), les damos nuestro más sentido pésame.

El entierro, civil, fue prueba de la amistad que le unía con todos los partidos y organizaciones españolas en el exilio, así como con la representación sindical francesa F.O., dirigida por nuestro amigo y compañero Terrene. C.

U.G.T. CASTELSARRASIN

El próximo día 28, a las nueve de la mañana, celebrará esta Sección asamblea general ordinaria, en el lugar de costumbre.

Se ruega la puntual asistencia de todos los compañeros, dadas las diferentes cuestiones a discutir.

El Comité.

MARSELLA

Esta Sección de la U.G.T. se reunirá en asamblea extraordinaria el sábado 27 del corriente mes de julio, a las seis y media de la tarde, en segunda convocatoria, para tratar sobre el siguiente orden del día: 1) Examen y aprobación, si procede, de la Memoria de gestión que la Comisión Ejecutiva presenta al X Congreso de la U.G.T. en el Exilio. — 2) Elección de Delegados al mismo. Si en esta reunión no pudiera ser agotado el orden del día, las deliberaciones continuarían el siguiente día, domingo 28, a las diez de la mañana.

La guerra española...

(Viene de la segunda página.)

Y Goering, el 31 de mayo de 1939, en Hamburgo, cuando acudió a recibir a la Legión Cóndor, dijo:

— ¡Habéis demostrado que somos invencibles!

El 6 de junio de 1939 desfilaron en Berlín ante Adolfo Hitler veinte mil legionarios, públicamente, en medio de una tempestad de vitores, haciendo burla de la afirmación de que nunca habían luchado alemanes en España. Invencibles, como había dicho Goering, marchaban aquellos hombres inmediatamente a una nueva guerra: tres meses después de aquel desfile de la victoria en Berlín, empezaba la segunda guerra mundial. R. A.

A mediados de diciembre de 1967 se han desarrollado tres debates en la Sala de la Mutualité de París, organizados por « La Revue Socialiste », « Le Nouvel Observateur » y « Démocratie Nouvelle ». Se trataba de discutir entre socialistas de diversas tendencias y comunistas ortodoxos de las lecciones que el movimiento socialista en Francia podía sacar de los cincuenta años de poder soviético. La confrontación tuvo interés. Roger Quilliot, destacado miembro del Partido Socialista Francés (S.F.I.O.), hizo una exposición acerca de « El Poder y el Partido », que, por su importancia, hemos traducido y publicamos a continuación.

LA REFLEXION de esta tarde sobre el tema del Poder y del Partido tiene un carácter tanto más fundamental cuanto que condiciona la recíproca confianza de los distintos movimientos comprometidos en la batalla socialista.

Quisiera empezar por algunas observaciones inspiradas por la Historia.

Ningún partido había previsto la revolución de Febrero, como lo prueba la declaración de Lenin del 27 de enero de 1917 :

« Nosotros, los de la vieja generación, no viviremos probablemente bastante para ver las luchas decisivas de la Revolución rusa. »

Desde entonces, los partidos no han demostrado ser capaces de apreciar las virtualidades revolucionarias de una población, como también ha quedado demostrado de que no existía, sobre el particular, ningún instrumento científico de medida.

Por el contrario, la capacidad de los partidos bolcheviques para explotar una situación determinada (insuficiencias del poder en octubre-noviembre de 1917 o las secuelas de la guerra en 1947) es incontestable.

Debilidades del P.S.R. en el Poder

LA HISTORIA nos permite medir las deficiencias del Partido Socialista Revolucionario.

El programa del P.S.R. traducía la voluntad de establecer la paz, de realizar una reforma agraria y de solucionar el problema de las nacionalidades. Sobre estos tres puntos, las tergiversaciones, las vacilaciones, una tendencia al juridicismo arrastraron al fracaso.

Por el contrario, el Partido bolchevique explotó hábilmente estas debilidades, se colocó en la corriente popular y tomó la dirección. En un sentido, dio nuevo impulso a la revolución.

Ya lo tenemos en el poder, instalándose más o menos a gusto en una « dictadura del proletariado » hecha necesaria por las siguientes circunstancias :

- la resistencia militar de los zaristas ;
- una situación económica difícil y un desarrollo insuficiente ;
- la división de los revolucionarios ;
- la esperanza de un desarrollo revolucionario en Europa que colocaría a la U.R.S.S. como cabeza de una revolución general.

De esta dictadura, de este papel dirigente del Partido bolchevique, nadie niega su importancia. Pero, desde este momento, aparecen las reservas fundadas sobre el peligro de una dictadura con todos los abusos de los que el stalinismo nos trajo el triste ejemplo.

Los peligros de la dictadura

FUE PRIMERAMENTE Rosa Luxemburgo quien en 1918 proclamó su inquietud. Y todo el mundo sabe que Rosa Luxemburgo no era ni « moderada » ni pusilánime.

« La libertad reservada únicamente a los partidarios del Gobierno, únicamente a los miembros del partido —por muy numerosos que fuesen— no es la libertad. La libertad es siempre la libertad del que piensa de manera distinta. Sin elecciones generales, sin libertad ilimitada de la masa, sin lucha libre entre las opiniones, la vida se muere en todas las instituciones públicas, se convierte en una vida aparente en la que la burocracia es el único elemento que permanece activo. La dictadura del proletariado ha de ser obra de la clase y no de una pequeña minoría que manda en nombre de la clase. »

Y Plekhanov, escribió proféticamente :

« Al final de los objetivos, todo tornará en derredor de un solo hombre quien, « ex providentia », reunirá en él todos los poderes. »

Finalmente, en el Congreso de Tours, León Blum analizaba también los riesgos que discernía en la evolución de la Revolución rusa :

« Creo imposible, como tantas veces se ha repetido, concebir de antemano y con precisión la forma que revestiría semejante dictadura, pues la propia esencia de una dictadura es la supresión de toda forma previa y de toda prescripción constitucional... No hay, por tanto, ninguna posibilidad de determinar anticipadamente la forma que tendrá la dictadura del proletariado, e incluso constituye una pura contradicción. »

Dictadura ejercida por un partido que reposa sobre la voluntad y sobre la libertad popular, y, en consecuencia, dictadura impersonal del proletariado. Pero no una dictadura ejercida por un partido centralizado, en el que toda autoridad sube de escalón en escalón para acabar concentrándose en las manos de un comité patente u oculto. Dictadura de un partido, sí, dictadura de una clase, dictadura de unos individuos, conocidos o desconocidos, eso no.

Os decimos que vuestra dictadura ya no es la dictadura temporal que os permita realizar los últimos trabajos de edificación de vuestra sociedad. Es un sistema de gobierno estable, casi regular en vuestro espíritu y al abrigo del cual queréis hacer todo el trabajo.

Esto es a tal punto verdad, que, por primera vez en toda la historia socialista, concebís el terrorismo no solamente como recurso de última hora, no como una medida extrema de salud pública impuesta por vosotros a las resistencias burguesas, no como una necesidad vital para la revolución, sino como un medio de gobierno. »

Pido perdón por estas largas

citadas, necesarias para demostrar que el socialismo occidental había sido sensible desde muy pronto a los peligros de un « patinazo » en una época en que, no obstante, sostenía a los revolucionarios rusos con su solidaridad.

Pero dejemos el pasado y esos treinta años de « vértigo », hablando como Evguenia Gunzbourg.

Del stalinismo

PODEMOS ADMITIR que las condiciones de funcionamiento del partido único en la U.R.S.S. son una herencia lejana, que las condiciones son diferentes en país desarrollado ; dicho de otra manera, admitir que la U.R.S.S. representa un modelo, « una tentativa, entre otras, de pasaje al socialismo », no « el modelo » del socialismo. La « forma económica y política aparecen entonces como relativas, en función de la variedad de las situaciones y de las evoluciones. Dicho de otra forma, la U.R.S.S. y los regímenes colectivistas del Este han sido y continúan siendo unos laboratorios de experiencia entre otras, una experiencia inacabada. Ni que decir tiene, que si los demócratas socialistas no pensasen así, no tendrían más que adherirse al P.C.

No pretendemos que el Partido bolchevique haya sido la causa del stalinismo ; pero constatamos que no lo ha impedido. Incluso creemos que su estructura, la concepción del partido único —impuesto, lo acepto, por las circunstancias— la ha favorecido en cierta medida. Y esto, lo recordamos menos para condenarlo que como previsión.

Constatamos en efecto la insuficiencia de una explicación shakespeariana de la personalidad de Stalin y la inadecuación de una explicación puramente histórica, defendible, es verdad, pero que haría del stalinismo una etapa inevitable del desarrollo socialista en país poco desarrollado.

Concluimos, sobre este punto, que la estructura del partido único, centralizado al extremo, en formación de combate, si era concebible para evitar la degeneración de la revolución, arrastraba un gran número de peligros cuya existencia está confirmada por la Historia.

Ciertos equívocos permanecen todavía hoy.

Propiedad colectiva y socialismo

POR NUESTRA PARTE, continuamos interrogándonos sobre la U.R.S.S. y las democracias populares. Pues, en fin de cuentas, estos países han liquidado incontestablemente el capitalismo ; pero tenemos que reconocer, con León Blum cuando éste juzgaba al stalinismo, « que el régimen de la propiedad puede ser transformado completamente sin que esta revolución haya tenido como consecuencia la emancipación efectiva de los trabajadores ».

Y es el comunista polaco Adam Schaff quien escribía en 1965 en « El Marxismo y el Individuo » :

« La supresión de la propiedad privada de los bienes de producción no lleva consigo automáticamente la supresión de la enajenación... la idea, según la cual, el comunismo es, por definición,

un régimen según el cual ha sido vencida completamente la enajenación corresponde al más puro de los dogmatismos. »

Y Roger Garaudy lo admite a su vez cuando escribe :

« La abolición de la propiedad privada de los medios de producción, condición necesaria y primera de la revolución social de nuestro tiempo, no es suficiente para suprimir toda enajenación del hombre. »

Aquí se plantea de nuevo el problema del poder y del partido :

Hasta ahora no ha habido en ningún sitio debilitación del Estado, casi completamente confundido con el poder del partido.

Sobre el partido único

EL PARTIDO sigue siendo único :

—¿ Es debido a que no existe ya ninguna clase, y que el Partido Comunista se ha convertido en el « partido de todo el pueblo », como decía Nikita Kruschchev ?

—¿ No puede admitirse, como lo hemos podido admitir, como la delegación del P.C.U.S., que se cree un partido comunista sobre divergencias en cuestiones agrícolas o que aparezca un partido comunista de tendencia china en la U.R.S.S. ?

—Admitiendo incluso la existencia de un partido único, vemos mal cómo puede organizarse en su seno el debate sobre las ideas y los objetivos cuando la publicidad de estos debates no existe evidentemente.

—Cuando son frecuentes los procesos de opinión como lo prueban los casos Daniel-Siniavski y sus secuelas ; cuando las elecciones se hacen siempre sobre lista única. E incluso si las listas comportasen más nombres que electos ¿ se les escogería por su bella cara o por las soluciones preconizadas por cada uno ?

Nuestra conclusión, nuestra esperanza, es que, poco a poco, la U.R.S.S. se esforzará, sin saber aún muy bien cómo, en encontrar las vías y los medios de una libertad política más real, que renunciará a actitudes que, en muchos puntos, son aún consecuencia de ese « espíritu de disciplina que, según Garaudy, es abstracción en cuanto se le separa del espíritu de iniciativa y de crítica » (1).

Como se ve, si nos sentimos ligados al pluralismo de partidos, es en nombre del pluralismo de opiniones y de la realidad de las contradicciones, es por negación de una « visión maniquea del mundo ». Vuelvo a citar a Garaudy : « De un lado todo el mal y, en nombre de un concepto global de decadencia, la negación de toda posibilidad de ver nacer el menor valor humano, incluso artístico, de un mundo efectivamente podrido ; de otro, todo el bien sin matices ni sombras y, en nombre del espíritu del partido, la negación de toda distancia crítica... las violaciones de la democracia en el partido dimanan necesariamente de esta concepción teológica del mundo, del desarrollo histórico y del pensamiento de los hombres. »

En resumen, pensamos que hay que laicizar el pensamiento revolucionario, pues la libertad, es siempre la libertad de aquel que piensa de manera distinta. Lo que implica —y me remito a mis buenos autores— poner con todas las formas de positivismo y de cientificismo que llevan a tomar como fin lo que es sólo un medio (trátese del sistema de la planificación y de la gestión, de

la forma del Estado o de la estructura del partido). Pero si esto es así, ¿ qué significa entonces la fórmula del partido « docto colectivo » ?

Las garantías necesarias

En realidad, todo lo que precede implica no solamente una libertad de conciencia que es el fundamento mismo del espíritu propiamente laico, sino la libertad de asociación, el derecho de huelga, forma de combate en régimen capitalista y también una llamada a la modestia en otros aspectos : « La huelga es un medio sano de sacudir la burocracia » (Kardelj). ¿ Cómo puede creerse todavía que los dirigentes, sean cuales quieran, no pueden cometer errores ? ¿ Cómo olvidar el desmoronamiento de la tecnocracia, de la burocracia ?

Lo que implica, en fin, que no se establezca ninguna jerarquía entre formaciones asociadas, en virtud de un pretendido criterio científico y que se organicen debates públicos sobre todos los grandes problemas, como lo querían Lenin antes de 1917 y Togliatti antes de su muerte.

Volvemos a encontrar aquí el problema fundamental de la democracia :

—« Por el pueblo » (lo que implica la participación popular y una técnica de elección que lo permita).

—« Para el pueblo » (en este caso lo que está en causa es el contenido). « En nombre del pueblo », dirán otros. Pero eso no es más que una intención y la intención no coincide siempre necesariamente con el contenido. En cambio, la técnica no coincide, necesariamente, con el contenido : los electores pueden escoger electos que no nos parecen siempre representar lo mejor posible sus intereses. ¿ Pero quién nos autorizará a que los substituyamos ?

Hay, pues, que esforzarse en establecer un equilibrio entre los dos factores :

Necesidad de aplicar el programa adoptado por la mayoría popular, por la fuerza si es necesario, si la resistencia toma un carácter faccioso (¿ no tenemos actualmente el ejemplo de Grecia en el que un puñado de militares facciosos ha desafiado a la voluntad popular ?).

En una palabra, hacer la ley y aplicarla en función de las libertades populares libremente expresadas. Recibir la investidura del pueblo y servirle a él. Ello implica entrar en el juego ; que se acepta ser juzgado de nuevo por el pueblo. Ello implica paralelamente que se rompen las resistencias ilegales, resistencias ilegales que son distintas a la oposición y a la contestación. ¿ Pero que no se llame sabotaje a toda contestación !

Sin una posición clara sobre el primer punto (respeto de las minorías), no tiene ninguna posibilidad la izquierda de hacer creer su buena fe y de obtener la confianza de la izquierda liberal.

Sin una posición clara sobre el segundo punto (aplicación resuelta de su programa), corre el peligro de decepcionar a los medios populares que la hubiesen sostenido.

En fin de cuentas, no creo que podamos decir de antemano que la evolución hacia el socialismo guardará la forma del parlamentarismo o cualquier otra forma del poder y del Estado.

Lo esencial es que queden bien

el Partido

Por Roger QUILLIOT

fijados los límites de manera que la necesidad no favorezca la introducción del espíritu de desmesura.

Las formas jurídicas del socialismo importan bastante poco si comportan, expresadas sin reticencias:

—La garantía de las minorías, derecho de contestación, derecho de huelga, todas las libertades críticas y protectoras del individuo o del grupo y el libre voto que permite la expresión de la voluntad popular.

—La posibilidad para el poder de hacer aplicar sus decisiones.

Firmeza y modestia deben ser las dos virtudes de los movimientos socialistas. Debemos guardarnos de los compromisos como de las desilusiones líricas, por muy seductoras que sean; no nos corresponde formar adolescentes amargos, sino ciudadanos adultos.

Por ello valdría más no ir al poder que ir para pisotear la democracia, ya sea no respondiendo a las voluntades populares, ya sea interpretándolas a nuestro capricho.

Anexo

Pensamos que a nuestros lectores les interesará el texto que damos a continuación, estrechamente ligado con el tema desarrollado por Roger Quilliot en la Mutualidad. Se trata de un esquema de su intervención en las semanas del Pensamiento Marxista, de Lyon, para responder a la cuestión: Situación del socialismo en 1968.

El Socialismo ha conocido tres formas de desarrollo, correspondientes a tres épocas:

La forma de Europa occidental, con Francia, y el socialismo llamado utópico, Alemania e Inglaterra, campos de observación de Marx. El Socialismo francés de Jaurès representa la primera síntesis de esta doble tendencia. Esta región no ha conocido ninguna revolución desde la Comuna, que, por otra parte, no era una revolución de inspiración propiamente socialista. Es verdad, por el contrario, que había conocido la Revolución de 1789, con sus prolongaciones, revolución a la vez nacional y agraria, y la Revolución de 1848, que reafirmaba los derechos políticos de los pueblos, su pretensión de unidad nacional y sus reivindicaciones sociales.

La forma oriental de Europa se ha convertido desde 1905 en un polo revolucionario, que se afirma en 1917. Es una zona que no había sido prácticamente tocada por las revoluciones de 1789 y 1848. El carácter popular de la unidad nacional se encontraba aún mal definido. Estaba por hacer la revolución agraria. La revolución industrial estaba en sus inicios; era necesario ampliarla y ordenarla. El empuje de las democracias populares, nacido de la guerra y de sus prolongaciones, se hará en 1946-47 sobre un terreno análogo (puestas aparte Checoslovaquia y Alemania del Este).

La forma asiática del socialismo que cubre regiones, como China y ciertos países vecinos, de civilización no occidental, territorios antiguamente colonizados, en los que estaba por hacer la reforma agraria, en los que el desarrollo industrial era casi nulo, en los que la realidad nacional había sido ensombrecida por el hecho colonial. Son al mismo tiempo revoluciones anticoloniales llevadas por el medio campesino y condenadas a la búsqueda de un desarrollo industrial acelerado. Por extensión, hay una tendencia

—a veces abusiva— a llamar socialistas a unos regímenes que se han fijado como objetivo apartar al colonialismo, restaurar o instaurar la nación y asegurar los principios del desarrollo agrario e industrial.

Sobre este punto, estaríamos tentados de decir que el colectivismo representa un método de desarrollo acelerado, agrícola quizá, seguramente industrial, a la vez que un medio de transferir de los príncipes a los pueblos una soberanía por lo menos teórica.

Esto sería, evidentemente, considerar como nulas la ambición igualitaria y la voluntad de libertad afirmadas por estas revoluciones.

Nadie impugna el desarrollo de la potencia agrícola, industrial y militar china bajo la impulsión del nuevo régimen. Nadie impugna tampoco sus pretensiones igualitarias. Sin embargo, plantea dos problemas: ¿Deben considerarse las recientes luchas, designadas con el nombre de revolución cultural, como luchas de un clan por el poder? ¿O puede verse en las campañas de pasquines una forma de libertad de expresión, una negación de monolitismo y de rigidez esclerótica? Podemos vacilar todavía. Por el contrario, el carácter conquistador—por no decir imperialista—de la China moderna es más que evidente. Esto plantea un problema fundamental: ¿Cómo un régimen colectivista puede ser imperialista a pesar de los postulados teóricos? Finalmente, ¿cómo se puede hablar de socialismo científico cuando aparecen tan graves divergencias entre la China y la U.R.S.S. al que las dos hacen suyo?

El desarrollo industrial de la U.R.S.S. no es negado por nadie. En el plano agrícola, su éxito es menos evidente. Por todos es reconocido el desarrollo cultural y escolar. Pero la U.R.S.S. y las democracias populares nos plantean tres problemas:

1.º ¿Cómo ha sido posible allí el stalinismo? «Maniqueísmo, concepción teológica del mundo» (2), estoy competamente de acuerdo con ello. ¿Mas como se ha congelado la dialéctica? ¿Cediendo a qué «vértigo» la Revolución ha dejado de reconocer a sus hijos? Una vez comprobado el hecho, se han avanzado algunas explicaciones históricas. Pero toda justificación puramente histórica es ambigua, pues lleva a considerar el fenómeno staliniano como un mal inevitable. A la inversa, toda explicación del individuo Stalin deja en suspenso la cuestión de saber gracias a qué aberración ha podido imponerse.

2.º Considerando el fenómeno como sobrepasado, falta por saber si, por muy justificable que históricamente sea, la concepción monolítica de la «libertad de prensa o de asociación» en curso en la U.R.S.S. debe considerarse como un modelo, una etapa o un residuo, y si el «pluralismo» no es allí, al igual que en la ciencia, una necesidad moderna.

3.º La evolución industrial, que arrastra a la U.R.S.S. hacia modificaciones económicas profundas (el tener en cuenta las «relaciones del mercado» y la «ley del valor»), ¿no están, acaso, poniendo de nuevo sobre el tapete una concepción rígida del plan? ¿En qué medida se puede prever un próximo acceso a la democracia económica, que es, finalmente, un problema-clave no resuelto todavía?

El Socialismo occidental ha querido preservar el caudal revolucionario: la reforma agraria (y sobre este punto los Partidos comunistas occidentales han querido seguir el paso reconociendo las virtudes de la repartición de las tierras en explotación familiar, corregida por la cooperación y el trabajo voluntario en grupo); las libertades de protección (garantías individuales, expresión, asociación) y de participación po-

lítica (pluralismo de los partidos). Mas esta preocupación, unida a un análisis crítico del stalinismo, lo ha apartado de la colectivización general de los medios de producción. Está inclinado a considerarla inadaptada a ciertos problemas modernos; a esperar que aparezca claramente el sentido de las reformas económicas en el Este. Se ha limitado a atacar ciertos sectores del capitalismo, a tratar de controlarlo o de canalizarlo por medio de la planificación. Tampoco ha podido realizar la democracia económica. ¿Cree posible todavía la colectivización de los medios de producción y de cambio? ¿Cree posible un cambio radical de las relaciones de fuerza? ¿No corre el peligro de ceder a la «fuerza de las cosas» (ejemplo inglés)?

¿No juega más bien la baza de una evolución progresiva, de tipo reformista, que modifique las condiciones de vida más que los provechos en el trabajo?

Conclusión: 1.º Lo que hay de válido en el movimiento asiático, es el recordatorio de la existencia de un tercer mundo al que habrá que tener en cuenta en el nivel político, económico y comercial. La riqueza de los países ricos, sea cual sea su régimen, debe algo a la pobreza de los países pobres. Las ayudas actuales, bilaterales y fatalmente orientadas, no son una solución a largo término.

2.º La Revolución de Octubre, en sus desarrollos, nos ha aportado a la vez la prueba de que la colectivización podía asegurar un desarrollo económico y cultural rápido, pero que ella no excluía ciertas formas de tiranía.

Finalmente, nos confirma que

si toda revolución estalla como «un relámpago de la eternidad» (Michelet), en cuanto se trata de «montar el gobierno revolucionario» (Saint-Just) se entra de lleno, indefectiblemente, en lo relativo.

3.º «La revolución, dice Merleau-Ponty, es progreso en cuanto al pasado, pero decepción y aborto en cuanto se la compara con el porvenir que ha dejado entrever y ahogar». Es la ley de la vida y de la dialéctica que es inconclusión por excelencia y que no puede vivir más que en la libertad, al abrigo del dogmatismo. A partir de ello, se puede inclinar a la resignación conservadora, bien a una justificación de hecho, o a una intransigencia modesta. El problema del socialismo en países industrialmente desarrollados es el de encontrar los puntos de inserción de su acción en la madeja de intereses que oscurece, sin que desaparezca, la conciencia de clase, en donde la atención de los trabajadores va igualmente hacia el consumo y la producción; en donde los poderes reales tienen la habilidad de ocultarse.

El socialismo occidental saca la conclusión de que el movimiento y la dialéctica son la ley del mundo, que nunca hay nada «acabado» y que se impone una economía de los medios. Para Europa occidental, esto significa:

—no retroceder en cuanto a las libertades de protección o de participación política;

—no retroceder en cuanto al nivel de vida;

—progresar en la vía de la democracia económica y de las libertades concretas.

—Lo que implica que el provecho cede el paso al interés general

—¿Cómo conciliar todo eso? La apropiación colectiva no garantiza la ausencia de tiranía, ni siquiera de imperialismo, porque no es más que un medio de liberación entre otros.

—La complejidad de la vida moderna lleva consigo la búsqueda de diferentes métodos para la eliminación del capitalismo (fiscalización, cooperación, lucha sindical, nacionalización, planificación, controles), distintos, según los sectores.

Todas las experiencias socialistas están inacabadas. Cada una tiene su alcance. No debemos ver el socialismo en nuestros campamentos: China nos recuerda la existencia de un tercer mundo muy desaventajado.

La Revolución de Octubre tiene que pasar, por su parte, de la muerte del capitalismo a la democracia política y económica. El movimiento socialista occidental ha de pasar de la democracia política a la democracia económica y a la muerte del capitalismo. Estas experiencias, hechas en una parte y otra, influyen en la evolución de los diferentes movimientos. Hoy, son más complementarias que contradictorias.

Por este lado, somos, desde ahora, solidarios.

(1) Los acontecimientos de Checoslovaquia y de Polonia en marzo de 1968 confirman este análisis, así como las actuales reacciones del P.C.U.S.

(2) Roger Garaudy: «Marxisme du XX^e siècle».

La división obrera

Por César Barona

ADEMAS DE LO EXPRESADO en «El Manifiesto Comunista»: «La existencia y el predominio de la burguesía requieren, como condición indispensable, la acumulación de las riquezas en poder de unos cuantos favorecidos, la formación y el acrecimiento del capital. Mas para que se forme y se acumule el capital, es forzoso que exista también el asalariado. El asalariado tiende únicamente a la competencia de los obreros entre sí. Pero el progreso de la industria, del cual la burguesía ha venido a ser involuntario agente, en vez de mantener el aislamiento de los obreros por la competencia, ha causado su unión revolucionaria por la asociación. Así el desarrollo mismo de la gran industria destruye los propios fundamentos de régimen de producción y de distribución de la riqueza en que se apoya la burguesía, que, como hemos visto, engendra, ante todo, a sus propios sepulcros». Este documento se termina con el conocido lema: «Proletarios de todos los países, uníos».

Marx y Engels se pronuncian, sin equívocos, por la unidad efectiva de los trabajadores; los elaboradores del socialismo científico fueron también, en la práctica, forjadores de esa unidad, que consideraban indispensable para el triunfo de la clase obrera. Marx, al redactar los Estatutos de la Primera Internacional, estipuló en el artículo siete: «Como el éxito del movimiento obrero de cada país no puede asegurarse más que por la fuerza que resulte de la unión y de la asociación —y por otra parte, la acción del Consejo General será más eficaz si, en lugar de corresponder con una multitud de pequeñas sociedades locales, aisla-

das unas de otras, puede ponerse en relación con algunos centros nacionales de las sociedades obreras—, por estas razones, los miembros de la Asociación Internacional deberán hacer todo lo posible por reunir a las sociedades obreras, todavía aisladas, en asociaciones nacionales de sus países respectivos, representadas por órganos centrales». Marx repudiaba las sectas y capillas, pensaba que un verdadero movimiento de los trabajadores valía más que una docena de programas, quería fundamentar el socialismo sobre el conjunto del movimiento obrero y de los trabajadores organizados, proclamaba que la «emancipación de los trabajadores debe ser obra de los trabajadores mismos».

Marx y Engels reconocían la importancia fundamental de la organización de los trabajadores y de las instituciones democráticas allí donde éstas existían, de manera que a través de ellas se podían obtener reformas, como la ley de diez horas y la conquista del poder político. Marx y Engels se proclamaban partidarios de un movimiento obrero unificado de donde arrancara el partido de la clase obrera. Sin embargo, estas concepciones sobre la clase obrera unificada, la subordinaron siempre. Marx y Engels, a la acción política que debían practicar los trabajadores. Marx se opuso violentamente, en el interior de la Internacional al más auténtico de los movimientos obreros —el movimiento obrero británico— a cuyos dirigentes acusó de pacifismo y de corrupción reprochándoles seguidamente la actitud mantenida frente a la Comuna de París. Marx se negó también a reconocer, en Alemania, el partido de verdade-

ros obreros constituido por Lassalle e intentó, por todos los medios, evitar la fusión del mismo con su propio partido. Ya en el artículo siete mencionado de los Estatutos de la Internacional fijó: «En la lucha contra el poder colectivo de las clases pudientes, el proletariado no puede actuar como clase más que constituyéndose a sí mismo en partido político distinto, opuesto a todos los antiguos partidos formados por las clases pudientes».

Valiéndose de este artículo y de otras resoluciones de la Internacional en las que se propugnaba una acción política de los trabajadores, Marx hizo expulsar de la misma a Bakunin y a cuantos eran opuestos. Hizo conscientemente una escisión entre los trabajadores en honor de la acción política que consideraba indispensable. Las reivindicaciones económicas de los trabajadores, correspondían al nivel de los salarios o a las condiciones del trabajo, se discutían y dilucidaban en los estatutos políticos; no hay reivindicación de los trabajadores carente de su aspecto político, y hay especialmente la conquista del poder que requiere la imprescindible acción política; pero, además, los trabajadores no pueden ser neutros ni permanecer indiferentes ante cuestiones tales como el alojamiento, la instrucción pública, la sanidad, los servicios públicos generales, etc., en las que se trata del género de vida de la población general y cuyos resultados dependen de la política que se sigue desde el poder. Por estas razones todo debe ser subordinado a la acción política de los trabajadores.

La Banca en España

Por Robert St. Bosschart

(La revista « Análisis », de Méjico, publica en su número del 23 de mayo último el artículo que reproducimos, que tomó del « Financial Times », de Londres.)

Por centurias, el poder económico y político en España fue patrimonio de un pequeño grupo de nobles, los « grandes » de España. Entre muchos otros privilegios, no pagaban impuestos a la Corona y sus poderes llegaron a ser casi ilimitados. Poseían, algunos todavía, provincias enteras. En nuestros días, cuando los españoles hablan de los « grandes » aún se refieren a los que poseen el poder económico y político, aunque ya no se trata de la nobleza, sino de los « grandes bancos » que controlan la economía española.

BARCELONA.—El sistema bancario español ha sido duramente atacado por el economista Ramón Tamames, cuyos estudios constituyen la norma del pensamiento de los jóvenes economistas españoles.

El señor Tamames, alto funcionario del Ministerio español de Comercio, ha escrito la mejor investigación que se haya publicado hasta ahora sobre la estructura financiera de España.

En su estudio, Tamames afirma que por muchas décadas, las compañías españolas han dependido de financiamiento externo, lo cual ha dado a los « grandes bancos » del país una tremenda influencia en todos los sectores económicos de la nación.

En nuestros días el autofinanciamiento de las compañías privadas de España lo realizan principalmente empresas medianas o pequeñas y representan tan sólo el 40 por ciento de toda la capitalización del país, porcentaje bastante inferior al de otros países industrializados. En el período 1963-1965, el financiamiento externo recibido por las compañías españolas llegó a 938.733 millones de pesetas, de los cuales el 14 por ciento procedió de instituciones bancarias oficiales o del Banco de España ; el 21,9 por ciento, de las instituciones de ahorro, y el 64,1 por ciento, de la banca privada.

Los bancos privados no sólo controlan este alto porcentaje del financiamiento de los negocios, sino que tienen también influencia importante en las instituciones bancarias oficiales. Cerca de una tercera parte de los directores y funcionarios principales de los bancos oficiales de España pro-

ceden del sector de la banca privada. Más aún, los bancos privados tienen la mayoría absoluta de los votos (11 de 18) en el Consejo Bancario Supremo que, teóricamente, es sólo un cuerpo de asesores del ministro de Finanzas, pero en realidad es el centro de la oligarquía financiera de España, desde donde se dirige calladamente al Gobierno y a la industria privada.

Hay 119 bancos comerciales en España, número que se ha mantenido inalterable desde el final de la guerra civil. Esto aparenta una conveniente distribución del poder económico, pero la realidad no es tan democrática.

Ocho de los principales « grandes » disponen del 70 por ciento de los depósitos totales en bancos españoles, otorgan más del 60 por ciento de todos los créditos del sistema bancario y tienen valores que representan el 90 por ciento de todo el sistema, lo cual cubre el 10 por ciento del capital total invertido en todas las compañías españolas.

El poder económico y la determinación de la política financiera está altamente concentrado en la Federación Española de Instituciones de Ahorro, en la que sus 90 miembros disponen del 93 por ciento de los ahorros. Las cuatro mayores controlan el 40 por ciento del total, lo cual es, aproximadamente, la mitad de todos los depósitos en los bancos privados. Los depósitos en instituciones de ahorro están incrementándose más rápidamente que los depósitos bancarios y las instituciones obtienen buenos resultados mediante operaciones dentro del financiamiento de la industria privada. Sin embargo, no constituyen una amenaza al dominio de los bancos, puesto que los hombres situados en los puestos clave están estrechamente vinculados al círculo de fuego de los « grandes bancos ».

« La industria bancaria es el nervio motor de una oligarquía financiera que, estrechamente emparentada con los grandes negocios, los grandes propietarios y la burguesía agrícola, ejerce un poder casi absoluto sobre el sistema económico español. Es la estructura financiera y la mentalidad de aquellos que la presiden, y no la estructura industrial de España, la que impide al país modernizar su economía », dice Tamames y con notoria desconfianza por los datos y estadísticas oficiales, analiza los sectores clave de la economía española, descubriendo en cada uno las ten-

dencias monopolísticas del grupo de empresas que dominan a la industria.

Más aún, encontró que prácticamente todas las empresas dominantes están estrechamente ligadas a uno de los ocho « grandes bancos ». De esta manera llegó Tamames a la conclusión de que muchas de las decisiones que afectan a la economía española son tomadas por unas 275 personas, quienes mediante una coordinación con los funcionarios más encumbrados de los bancos y de la industria privada concentran el poder de dictaminar la política económica en las salas de consejo de una especie de conglomerado anónimo.

Esta oligarquía de magnates de la banca y los negocios ejerce el control, ora por el intercambio de funcionarios, ora analizando créditos bancarios de acuerdo a los deseos de sus protegidos necesitados de capital, ora a través de la manipulación de la gran cantidad de valores depositados en sus bancos por los clientes privados. Su enorme influencia se refleja sólo parcialmente por la medida de la representación bancaria en los consejos de las empresas dominantes en los sectores clave de la economía.

Los nominados bancarios de los ocho « grandes » cuentan con el siguiente número de puestos en los consejos :

En la industria petrolera, 57 de los 77 miembros . . .	74 %
En la industria eléctrica, 85 de los 116 miembros . . .	54,5 %
En la industria del hierro y del acero, 77 de los 152 miembros . . .	50,6 %
En el azúcar (agricultura), 18 de los 48 miembros . . .	37,5 %
En la industria de la construcción, 89 de los 279 miembros . . .	31,9 %
En la industria química, 62 de los 211 miembros . . .	29,4 %

(La industria química es el sector clave en el cual los intereses e influencias extranjeras son más importantes.)

Un mejor ejemplo del poder de los « grandes » es el hecho de que a cinco de sus presidentes y cinco de los vicepresidentes de los otros tres, es decir, un grupo de solamente diez personas, les basten 88 presidentes y 170 directores para dominar las empresas de los sectores clave.

Tamames afirma que « la fuerte concentración en la industria bancaria y su intensa penetración dentro de la economía impide que en España se establezca una democracia económica y política sobre la cual podría basarse un sano desarrollo socioeconómico. Solamente la nacionalización de la industria bancaria haría que España superara esa situación ».

« La reforma bancaria de 1962, que separó a los bancos industriales de los de depósito no fue sino una estratagema de « relaciones públicas » a fin de suprimir, en teoría, los privilegios más visibles de los grandes bancos comerciales y restar fuerza a los argumentos de nacionalización ».

« En realidad, la reforma bancaria reforzó el status quo. Ciertamente ahora existe la posibilidad de establecer nuevos bancos, ya sean de depósito o comerciales, pero absolutamente ninguno mixto que sería lo verdaderamente provechoso ».

« La especialización bancaria es prácticamente inoperante. La mayor parte de los bancos industriales continúa íntimamente ligada a los « grandes ». Ello significa que la reforma bancaria, en vez de debilitar a la oligarquía financiera y su penetración dentro de la economía, la ha fortalecido considerablemente y no hay indicación alguna de que el Gobierno piense en cambiar el sistema ».

Sólo recientemente, la sección de empleados del sindicato bancario pidió una nacionalización de la industria. Sin siquiera responder directamente al sindicato, el Gobierno puso en claro que los bancos, con toda certeza, no serían nacionalizados.

La TENSION S'AGGRAVE entre PRAGUE et MOSCOU

A la suite des menaces prononcées la semaine dernière par Brejnev contre le Parti communiste tchécoslovaque, la situation s'est subitement aggravée. Les Russes ont engagé leurs satellites fidèles à envoyer une lettre pour exprimer leurs craintes à l'égard des mesures de démocratisation du parti et du gouvernement de Prague. Les partis communistes de l'URSS, de la RDA, de la Pologne, de la Hongrie et de la Bulgarie ont demandé au Parti communiste tchèque de participer à une nouvelle conférence au sommet des membres du Pacte de Varsovie, le 11 juillet à Varsovie. On remarquera l'abstention du Parti roumain.

Le bureau politique du Parti communiste tchécoslovaque, après une très longue délibération, a décidé à l'unanimité de refuser de participer à ce nouveau tribunal. On ne compte plus en effet, les conférences au sommet avec ou sans la participation des Tchèques, ni les visites multiples des militants de Prague dans les pays satellites pour expliquer la nécessité et les buts de leur politique. Le bureau politique en refusant de comparaître une nouvelle fois devant des juges qui l'ont déjà maintes fois condamné, a affirmé sa fidélité au Pacte de Varsovie et son amitié pour l'U.R.S.S., mais il a souligné avec non moins de clarté que chaque Etat communiste est souverain et maître chez lui pour construire le socialisme selon ses traditions nationales et populaires propres. La direction de Dubcek se sent forte de l'appui très large que sa politique reçoit au cours des conférences régionales des membres du parti qui ont lieu dans tout le pays en vue du Congrès de septembre.

Que vont faire les dirigeants du Kremlin devant le refus des Tchèques de se présenter à l'audience de Varsovie ? Sera-ce une épreuve de force ? Les Russes peuvent difficilement reculer sans perdre la face et le peu d'autorité qui leur reste dans le mouvement communiste. La « Pravda » a répété la menace d'une réédition des événements de Hongrie. Une intervention militaire contre la majorité du parti et du peuple tchécoslovaque provoquerait une crise profonde dans les partis communistes encore fidèles à Moscou, cela à la veille de la grande conférence mondiale de novembre. Déjà l'important Parti communiste italien a pris position en faveur de la démocratisation tchèque.

Reste la tactique suivie avec succès par les Russes en Pologne lors du soulèvement de 1956, contre la bureaucratie stalinienne. Sous la menace de l'armée russe occupant la Pologne et de l'armée polonaise sous le commandement d'un maréchal russe, Gomulka céda et se soumit. Il combattit ceux qui étaient les promoteurs du renouveau démocratique et national de la Pologne, il interdit leurs publications et poursuivit une politique de complète soumission aux ordres du Kremlin.

Ce dernier n'est pas resté inactif. Il a soutenu et encouragé les anciens staliniens qui s'affublèrent du nom glorieux de « partisans ». Les Russes firent élire le général Moczar, ministre de l'Intérieur et chef de la police, position clé dans tout régime autoritaire. Le résultat des compromis et de la soumission de Gomulka vient de se manifester à la dernière réunion du Comité central du Parti communiste polonais. Les « partisans », ayant étouffé par une vigoureuse répression policière le mouvement de libération des étudiants et des intellectuels, ont élu le général Moczar membre suppléant du bureau politique. C'est lui qui a déclenché et nourri la campagne antisémite contre les étudiants et les intellectuels et fait éliminer les Juifs de l'administration. Gomulka ayant capitulé en 1956 n'a pas pu — ou pas voulu — s'opposer énergiquement à cette déchéance morale et idéologique de son

parti. Il est probable qu'au prochain Congrès qui doit avoir lieu au début de novembre il sera remplacé, car le général Moczar n'est pas seulement suppléant du bureau politique, il a été nommé secrétaire du parti. Cela signifie qu'ayant en mains la police politique et l'administration du parti, il préparera le prochain Congrès en vue de son triomphe. Les Tchèques ont donc l'exemple polonais sous les yeux et doivent redouter davantage la tactique de Pologne que celle plus brutale de Hongrie.

C'est pourquoi, trois semaines après la fin des manœuvres du Pacte de Varsovie en Tchécoslovaquie, 29.000 soldats russes sont encore sur le territoire tchèque. Les troupes russes occupant la Pologne sont paraît-il massées vers la frontière tchèque, prêtes à intervenir. Après avoir affirmé que les troupes « amies » de l'U.R.S.S. resteraient jusqu'à la fin de septembre ou de décembre, on dit à Prague qu'elles commenceront d'évacuer le pays samedi 13 juillet. Voire ! Le peuple tchécoslovaque exprime son inquiétude de cette présence militaire soviétique sur le sol du pays.

Il est absolument clair que ces troupes étrangères n'ont pas été invitées par le gouvernement de Prague, qu'elles se sont imposées à un Etat souverain qui n'en voulait pas, qu'elles restent dans le pays contre la volonté clairement exprimée du Gouvernement tchèque. Ce sont donc des troupes étrangères d'occupation avec un rôle de gendarme et de menace ; c'est une pression intolérable comme le sont toutes les armées impérialistes qui menacent un Etat souverain.

Nos « anti-impérialistes » organiseront-ils des manifestations et des pétitions contre cette intolérable immixtion de troupes étrangères d'une grande puissance dans la vie intérieure d'un petit Etat qui défend sa liberté de construire à sa guise le socialisme chez lui ?

Les communistes russes expriment le souci que le Parti communiste tchécoslovaque ne soit débordé et qu'il ne garde pas la direction du mouvement de libéralisation. Rien jusqu'ici ne permet d'affirmer que le parti tchèque n'ait pas la situation en main. C'est en continuant à démocratiser la vie publique et le parti qu'il gardera la direction de ce vaste mouvement en regagnant la confiance du peuple, de la jeunesse et de l'élite intellectuelle du pays.

De quel droit divin le Parti communiste devrait-il être l'unique organisation habilitée à construire le socialisme ? En vertu de thèses qu'il a lui-même proclamées ?

Ce sont les travailleurs eux-mêmes qui s'émanciperont, ils n'ont pour le faire pas besoin des bureaucrates du Kremlin. Après la période stalinienne et ses immenses turpitudes policières que les chefs actuels du communisme russe essaient encore de cacher et de minimiser, après leur autocritique de façade qui n'a pas dénoncé les causes profondes, réelles, économiques et sociales de cette déchéance de la Révolution d'octobre et du léninisme, après l'échec de leur politique économique, le Parti communiste russe ne peut prétendre qu'il détient, seul le droit de donner aux autres des leçons de conduite de socialisme et de démocratie.

Le socialisme se construira dans la liberté et le respect de la personne humaine avec ou sans les partis communistes, voire même contre eux !

JULES HUMBERT-DROZ.



EL SOCIALISMO

(Viene de la página ocho.)

horas ; por un mes de vacaciones pagadas y una reforma de los seguros sociales ; por un retiro obrero que garantice el bienestar de los viejos trabajadores ; por un salario mínimo vital ajustado a las necesidades, garantizando su poder adquisitivo por doble escala móvil : precios y productividad ; por una política de altos salarios, que creando sólido mercado interior que permita una producción constante acrecida, y por lo tanto, a precios competitivos en los mercados exteriores por la intervención sindical obrera en la administración y dirección de la economía nacional ; por una promoción cultural y técnica basada en la igualdad de

oportunidades para todos los jóvenes estableciendo el pre-salario universitario ; por la política y la democracia económica.»

Nosotros los socialistas españoles no cambiaremos una frase, ni un concepto, ni una palabra, ni una coma de esta declaración y la blandiremos como bandera en las luchas futuras, luego de conquistar la libertad de España.

No existe el conflicto de generaciones de que hablan los que no conocen la extensión del problema español. Los problemas que tiene que resolver la generación actual son los mismos que los de las generaciones anteriores. Tenemos que luchar por la Libertad y por la Democracia, por la transformación de unas estructuras económicas anticuadas y caducas, por la capacitación y la emancipación de una clase trabajadora a la que se quiere hacer creer que está vencida, por desterrar la mentira histórica de la Cruzada, por el porvenir político y económico de España. Para poner a la clase trabajadora española y al pueblo español a tenor del siglo actual y de los pueblos civilizados. Por eso nuestro Partido se llama y se llamará como se llamó siempre : Socialista, Obrero y Español.

Saludos socialistas

SERENA

Comité de Redacción
de LE SOCIALISTE :

Suzanne LACORDE
Jean PAUL-BONCOUR
Georges GUILLE
Gérard JAQUET
Joseph BEGARRA

Administrateur :
Roger SOUTHON

Aquellos para quienes es natural la libre asistencia a una reunión, el constituir un sindicato y elegir sus dirigentes, tienen dificultad en concebir la opresión de un Estado policiaco. Los otros, los que han vivido o continúan viviendo esta experiencia, colocan todas sus esperanzas en la realización de sus aspiraciones por la libertad, cuando una tribuna internacional defiende sus derechos y condena las prácticas dictatoriales que les impone el régimen que sufren. Esto es lo que ha ocurrido en varias ocasiones en la LII Conferencia Internacional del Trabajo, que se ha terminado el 27 de junio de 1968 en Ginebra, en gran parte gracias a la vigorosa acción de los delegados de los trabajadores de las organizaciones sindicales afiliadas a la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres.

Las conclusiones de esta Conferencia de tres semanas, que reunió a representantes de los Gobiernos, de los patronos y de los trabajadores, están evidentemente redactadas en términos moderados y diplomáticos. Ello no es obvio para que las condenas no dejen ningún lugar a dudas. La dictadura griega ha sido atacada por tres veces. Primeramente, cuando la C.I.O.S.L. ha impugnado los mandatos de la delegación de los trabajadores griegos, estimando que ésta no representaba en ningún caso a aquellos trabajadores. La Comisión de verificación de los mandatos expresó «serias dudas sobre la manera en que el Gobierno griego se conforma al espíritu de la Constitución de la O.I.T.». Los miembros de la Comisión «continúan estando muy preocupados por la situación que conoce actualmente Grecia y, principalmente, por el hecho de que hayan sido suspendidos o suprimidos ciertos sindicatos por las autoridades administrativas, que hayan sido confiscados los fondos y bienes sindicales, que no se puedan reunir los sindicatos libremente y que hayan sido abrogados un cierto número de artículos de la Constitución griega relacionados con el libre ejercicio de los derechos sindicales.»

ES INDICADO

antes su destino

La Conferencia Internacional del Trabajo defiende la libertad sindical

La segunda vez se trató de un informe de la Comisión de expertos para la aplicación de las convenciones y recomendaciones, que expresó su inquietud a propósito de Grecia en donde no han sido aún restablecidas las garantías prescritas por la Convención número 87 sobre la libertad y la protección del derecho a organizarse. «La Comisión deplora esta situación que compromete ciertos derechos fundamentales de los trabajadores». El informe expresaba además la esperanza de que el Gobierno griego tomaría las medidas urgentes para asegurar el entero uso de estos derechos. Luego, sobre la base del testimonio dado por el delegado del Gobierno griego a estas dos comisiones, varios delegados de los trabajadores han sometido una queja a la O.I.T. según los términos del artículo 26 de la Constitución de la O.I.T. —que dice que el Consejo de Administración de la Organización debe tomar en consideración las quejas por no observación de las convenciones en los Estados miembros—, pidiendo que se envíe a Grecia una comisión de encuesta. Esta última queja está basada en el hecho de que el Gobierno griego ha admitido que 146 organizaciones sindicales han sido prohibidas, que se han confiscado los bienes de los sindicatos disueltos, que en estos momentos hay detenidos 122 sindicalistas, algunos por delitos políticos, y que los sindicatos no tienen derecho a reunirse libremente.

Una vez más ha sido evocado el problema de la libertad de asociación en España, bajo forma

de resolución, por los delegados de los trabajadores cuyas organizaciones son afiliadas a la C.I.O.S.L. No obstante, la Comisión de resoluciones ha decidido por unanimidad el dejar el asunto para el año próximo, donde podrá disponer de un informe del grupo de estudios de la O.I.T. que va a trasladarse a España. La Conferencia de la O.I.T. podrá de esta manera discutir en detalle del asunto de la libertad de asociación en España, dar cuenta ante una tribuna internacional de la actitud del Gobierno español respecto a los trabajadores y ejercer la presión necesaria para garantizar mayor libertad.

Igualmente ha sido sometida a una condena pública la legislación del trabajo represivo en Portugal, a la vez ante la Comisión de verificación de mandatos (a raíz de una impugnación de la C.I.O.S.L.) y ante la Comisión de expertos para la aplicación de las convenciones y recomendaciones. Gracias a la acción llevada a cabo por el grupo de los trabajadores, la violación de la libertad de asociación y de la convención sobre el trabajo forzado, especialmente en los territorios coloniales portugueses, ha sido objeto de violentas críticas.

El encarcelamiento del dirigente de los obreros portuarios en Argentina, Eustaquio Tolosa, así como la suspensión de varios sindicatos, han justificado la abstención del grupo de trabajadores a la elección de un argentino como Presidente de la Conferencia. Se ha criticado al Gobierno que, desde hace varios años, no ha realizado ningún progreso en

lo que respecta a la aplicación de las diferentes convenciones de la O.I.T. La Conferencia Internacional del Trabajo, ha condenado, además, el sistema del «apartheid» en África del Sur. En su discurso a la conferencia, el Secretario General de la C.I.O.S.L., Harm Buiters, ha declarado que ese sistema había transformado al país en Estado policiaco en el que se niegan los derechos humanos y sindicales más elementales a la gran mayoría de la gente.

La Conferencia se ha dedicado sobre todo a la defensa de los derechos del hombre. Ha adoptado una resolución pidiendo un mayor esfuerzo internacional en vistas de promover los derechos del hombre y a combatir la discriminación, insistiendo acerca de los Estados miembros para que cooperen en el reforzamiento de las actividades de la O.I.T. en el terreno de los derechos humanos y de la libertad de asociación. La resolución, inicialmente propuesta por delegados de organizaciones afiliadas a la C.I.O.S.L., pide a los Estados miembros que tomen medidas inmediatas para poner fin a las injusticias en este terreno y reclama una amnistía general en 1968 para todos los

sindicalistas detenidos o condenados por actividades sindicales. La Conferencia ha hecho suya, con esto, la llamada lanzada en este sentido por el Secretario General de la C.I.O.S.L. La resolución pide también a todos los Estados miembros que ratifiquen y apliquen las normas sobre los derechos del hombre en el curso del año 1969, que será el año del cincuenta aniversario de la O.I.T.

Por primera vez, han sido adoptadas normas internacionales de trabajo para asegurar la protección de los campesinos, medianeros y categorías análogas de trabajadores agrícolas. Los delegados de los trabajadores de organizaciones afiliadas a la C.I.O.S.L. y a la Federación Internacional de Trabajadores de las Plantaciones, de la Agricultura y de los Sectores Conexos han jugado un papel de primer plano en la elaboración de las recomendaciones. La Conferencia ha discutido también otras numerosas medidas que procurarán ventajas prácticas a los trabajadores en un próximo futuro, entre ellas un primer proyecto de convención internacional sobre el seguro de enfermedad y sobre la inspección del trabajo en la agricultura.

Otra resolución importante propone que la O.I.T. tome medidas para alentar una más estrecha asociación de las organizaciones de los patronos y de los trabajadores en las actividades de cooperación técnica que realiza la O.I.T.

En el curso de la reunión que ha seguido a la Conferencia, el Consejo de Administración de la O.I.T. ha reelegido a Jean Móri, delegado de los trabajadores de Suiza y presidente del grupo de los trabajadores, como vicepresidente de este Consejo.

La participation

par Serban VOINEA

La « participation » est le grand mot de nos jours. Il paraît qu'entre le capitalisme et le socialisme, il y aurait une troisième voie qui serait la « participation ». C'est une affirmation audacieuse, car, jusqu'à nos jours, personne ne s'est avisé de nous informer en quoi consisterait cette nouvelle forme sociale.

Une première hypothèse serait la participation des salariés aux bénéfices de l'expansion économique. L'amendement Vallon a démontré qu'il ne s'agissait que d'une participation aux bénéfices, formule magique de l'utopisme et chérie par le général de Gaulle. Mais, malgré ce parrainage unique, le projet n'a pas été réalisé. Il a d'ailleurs pris des formes tellement excessives qu'il ne sera jamais pris sérieusement en considération.

Même un gouvernement socialiste ne pourrait assurer mécaniquement une participation aux bénéfices de 50 %. D'ailleurs, sur quoi pourrait-on calculer ces pourcentages ? Dans les bénéfices d'une année, il y a non seulement le travail des producteurs directs immédiats, mais aussi le travail de ceux qui ont construit les bâtiments, les machines, qui ont travaillé pour les matières premières et, souvent, pour les produits semi-finis venus d'autres entreprises.

Il y aurait une autre forme de participation qui consisterait à faire participer le producteur à la marche de l'entreprise. L'expérience qui est faite depuis des années en Allemagne prouve que la cogestion est loin de donner les satisfactions que l'on en attendait. Même si elle devait se généraliser, elle n'aboutirait pas à la création d'une nouvelle société qui puisse être opposée au capitalisme et éviter le socialisme.

Il y a encore la participation en dehors de l'entreprise économique. Ainsi les étudiants veulent participer à la gestion de l'Université. C'est un domaine où une pareille organisation serait possible, car il ne s'agit pas de marchandises à placer, de prix à calculer ou de marketing. Une telle participation n'entraîne pas le risque de catastrophes financières et de chômage. Il y a des participations possibles dans tous les domaines de la vie publique,

depuis la commune et le département jusqu'au gouvernement.

Ainsi vue, cette participation se confond avec la démocratie. Elle suppose des libertés civiles et une collaboration aussi active que possible du peuple à la marche des affaires publiques. Dans la tradition politique française, qui ignore le « self-government », une telle participation est extrêmement difficile, sinon impossible. Elle suppose une tradition d'autonomie que rend impossible le système de centralisme à outrance que connaît la France depuis la grande Révolution.

Ce manque de tradition d'autonomie se reflète dans l'état d'esprit de la classe dominante en France. Hommes politiques et industriels manquent du réflexe de discussion, de négociation, de compromis qu'une longue expérience des institutions autonomes confère. Ce qui manque généralement aux personnes appelées à diriger une institution publique ou une entreprise économique, c'est la volonté de se consulter, de prendre l'avis des intéressés. C'est le refus d'une telle participation qui rend si difficile l'encadrement des syndicats dans l'entreprise et le fonctionnement des comités d'entreprises. L'empêchement, c'est la velléité de ceux qui ont un poste de commandement de mettre les intéressés devant les faits accomplis.

Il a fallu que des millions d'ouvriers se mettent en grève pour qu'on puisse aboutir au protocole de Grenelle. Et, à peine signé, patrons et directeurs ont commencé par le saboter, outre que des mesures importantes aient été prises par des négociations, et non pas octroyées.

En somme, la « participation », lorsqu'elle est réalisée, assure la démocratie, le régime sous lequel les intéressés discutent et décident. Pour y arriver, par une longue expérience, il faut qu'il n'y ait pas de pouvoir central autoritaire, mais des pouvoirs qui assurent un équilibre entre les différentes forces du pays. Mais il y a peu d'espoir d'y aboutir avec un régime qui, en même temps qu'il promet la « participation », postule un pouvoir absolu.

IMPRIMERIE SPECIALE
28-30, Rue Sainte
MARSEILLE 1er

Con carácter urgente...

Tengo, de principio, cierta prevención cuando examino el recorrido y ampliación del sindicalismo. El recelo es justificado, a mi entender, porque la ejecutoria sindical ha de ser obrera, dinámica y solidaria.

Casi está justificado nuestro recelo cuando —en nuestro caso español— la interpretación sindical se manifiesta en un pim-pam-pum nacional de siglas y grupos con contenido ideológico diferente.

Pero no cabe duda de que hay que admitir la concurrencia —que es a veces un acicate— dentro de la arena sindical. Haciéndolo así evitaremos muchas obstrucciones e incomprensiones que sólo pueden interesar a los sindicatos verticales.

En la actualidad, lo que estamos apreciando es, ni más ni menos, que la extensión de las diferentes concepciones sindicales, que en una España libre tendremos que tener en cuenta. Reconozcamos honorablemente el derecho de los trabajadores a organizarse con arreglo a su concepción sindical, sin abdicar, ni mucho menos, de nuestra representatividad y nuestro sentido de clase.

La lucha actual de las organizaciones sindicales antifranquistas tiene una doble proyección: la del encuadramiento de los trabajadores (al margen de los sindicatos verticales) para acciones que les reporten concesiones de la patronal y, otra, de más alcance, que es la matización política de las acciones reivindicativas aspirando al derrumbamiento del franquismo.

Un cuadro verdaderamente lastimoso se ofrece ante los trabajadores dispuestos a organizarse cuando aprecian la no colaboración real y efectiva, como piden las circunstancias, de la oposición sindical antifranquista.

Hay que concederle la significación debida a la incorporación, cada vez más efectiva, de los trabajadores a las manifestaciones,

huelgas y a la repulsa del régimen, sabiendo que el premio inmediato será la de la represión policiaca. Estos trabajadores, sobre todo aquellos jóvenes que se han incorporado recientemente al campo de la producción, buscan —y precisan— urgentemente un instrumento eficaz que sepa interpretar y encauzar sus ansias y deseos.

Y por ello, el obrero español no puede sentirse conforme mientras sigan existiendo alianzas sindicales opuestas, máxime en esta hora crítica del porvenir sindical y político de España.

Los ugetistas, cada vez más realistas, somos más y más conscientes con la necesidad de hacer posible la acción coordinada con otros sectores de trabajadores organizados. Un paso esencial es el de examinar las similitudes que otras siglas tengan con nosotros y el que nosotros expliquemos bien lo que persigue la U.G.T. dentro de la A.S.E. y no llevar como premisa una absorción de ellas, sino un estudio real de la situación —conservando cada organización su personalidad propia— y el establecimiento de un trabajo conjunto. Lo verdaderamente importante es llegar a este compromiso: una cosa secundaria es el marco donde se puede llevar a cabo.

No es esa una aspiración desmesurada, pues tenemos precedentes positivos llevados a cabo a escala local y provincial. La U.G.T. debe, pues, de indicar dentro de la A.S.E. que este es el camino a recorrer. Sería la jugada más perfecta y eficaz —y con amplias perspectivas— contra el régimen.

El tajo, fábrica o taller son los lugares con los cuales ha estado familiarizada la U.G.T. Nuestro sindicalismo ha sido, y debe seguir siendo, un sindicalismo de clase y de presencia; de ahí los considerables recursos humanos y morales con que siempre ha contado.

La representatividad que ha ostentado la U.G.T. obligó a la misma a reorganizarse en la clandestinidad y en el exilio, jugando un papel importante en ambos lugares.

Y la U.G.T. debe ser el polo de atracción de un resurgir obrero, sobre todo de las nuevas generaciones. De esas nuevas generaciones que —hoy por hoy, y como siempre— se sienten llamadas, más que por el contenido moral y doctrinal de una Organización, por la acción de la misma.

Y es preciso que nos planteemos seriamente la posición que adoptaremos ante los jóvenes que portan una gran dosis revolucionaria, y que están dispuestos a jugar un papel destacado.

Todos los jóvenes, no hay que olvidarlo, al llegar a una organización, lo hacen deseosos de prestar su colaboración en la misma, pero esperan también que se les reciba con una cierta confianza. La natural vigilancia de toda clandestinidad no debe restringir el acceso de los jóvenes a puestos de responsabilidad.

Un verdadero espíritu en este sentido ha de manifestarse en el próximo Congreso de la U.G.T. Con esta óptica, la próxima C.E. deberá trabajar en mejores condiciones.

La tradición y continuidad en nuestros principios y la renovación en las responsabilidades son imprescindibles para que la U.G.T. siga siendo la genuina y auténtica organización de clase trabajadora española.

La U.G.T. no se contentará en decir tantos compañeros y Secciones tenemos, sino que ha de derrochar todos los medios para emplear adecuadamente a sus afiliados. Sobre todo, a los jóvenes y en España.

Esta es la opinión de más de un joven socialista.

A. RUIZ SERRANO

On a interdit EL SOCIALISTA, nous vous rendons LE SOCIALISTE. Nous vous lions simplement, en frères, vous rendre un peu des moyens que l'on vient honnêtement de vous ravir.

Georges BRUTELLE
Secrétaire général adjoint
de la S. F. I. O.

LE SOCIALISTE

HEBDOMADAIRE

Se ha prohibido EL SOCIALISTA: nosotros os devolvemos LE SOCIALISTE. Queremos sencillamente restituirlos, como hermanos, algo al menos de los medios que tan vergonzosamente os acaban de quitar.

Georges BRUTELLE
Secretario general adjunto
de la S. F. I. O.

Cartas a un español

EL SOCIALISMO

ES DIFÍCIL en una sola carta describir el proceso del Socialismo en el mundo. Su historia es larga y complicada; trato de hacer un esquema y procuraré, si lo desear, darte explicaciones aclaratorias.

Dice el diccionario: « Socialismo, doctrina política que aspira a la transformación política y económica de la Sociedad actual. » Esto que explica algo, no lo dice todo y no aclara nada.

Todo el mundo se considera en nuestros días del Socialismo. Los programas políticos se refieren al Socialismo y muchos partidos se llaman socialistas sin serlo. Conozco un país donde existe un curioso Partido Socialista del cual son afiliados príncipes de la Monarquía reinante y todos los potentados del mismo, cuyo programa es insólito: « Hacer más ricos a los pobres sin empobrecer a los ricos. » Es decir, la cuadratura del círculo. Por esto es necesario poner los puntos sobre las íes y explicar qué cosa es Socialismo.

Triunfante la revolución burguesa, gracias a la sangre vertida por la clase trabajadora, las ideas democráticas, las palabras mágicas, Libertad, Igualdad y Fraternidad, fueron llevadas a través de Europa por los ejércitos de la Revolución francesa, primero, y de Napoleón I después. Se derrumban los regímenes aristocráticos y reaccionarios. En todos los países de Europa se aprueban constituciones democráticas que garantizan los derechos del hombre y la burguesía desaloja de sus puestos a la nobleza, substituyéndola en el gobierno de los pueblos. Apoderándose del poder estatal, de los medios de producción, de la aparición del maquinismo y de los grandes inventos de la ciencia, emprende, en su exclusivo provecho, la colonización y explotación de la Tierra.

En 1814 viene, con la derrota de Napoleón y la Santa Alianza de Metterich una regresión que hizo desaparecer las conquistas anteriores, pero la Revolución francesa de 1830 consigue poner en marcha otra vez las ideas democráticas.

Dejemos hablar a Marx y Engels en su « Manifiesto Comunista »:

« El vapor y las máquinas han revolucionado la producción industrial. En el sitio de la antigua manufactura se sitúa la gran industria moderna. En el de los industriales con modestos medios económicos, los industriales millonarios, los jefes del conjunto de los grandes ejércitos industriales, la moderna burguesía.

La burguesía ha sometido el campo a la soberanía de las ciudades. Ha creado ciudades enormes, cambiado la relación que existía entre los pobladores del campo y los de las ciudades.

Como al campo de la ciudad, ha hecho dependientes a las naciones bárbaras o semibárbaras de Oriente y Occidente de las naciones civilizadas, ha suprimido la dispersión de los medios de producción, de los bienes y de las poblaciones, ha concentrado en pocas manos la propiedad y los medios de producción.

Consecuencia de todo esto es la política de centralización. Naciones independientes con diferentes intereses, leyes, gobiernos y aduanas, fueron obligadas a formar una sola nación, con un solo gobierno, una sola ley y una sola línea de aduanas.

La burguesía en apenas un siglo de dominación ha creado una producción tan colosal que supera a la del conjunto de las pasadas generaciones. La sumisión de las fuerzas de la naturaleza, la aplicación de la química a la agricultura y a la industria, la navegación a vapor, el telégrafo eléctrico, la puesta en explotación de grandes extensiones de

tierras vírgenes, la canalización de los ríos, las grandes poblaciones surgidas del suelo como por encanto... ¿Quién pudiera pensar que tal fuerza de producción durmiera en el regazo del trabajo común? »

Este proceso de 1848, no ha hecho más que acentuarse en el siglo siguiente en proporciones gigantescas. Los medios de producción, los inventos de la Ciencia, el crecimiento fenomenal del crédito y del capital, el poder sin límites, quedó en manos de la clase burguesa, del capitalismo. La clase productora, la clase obrera, creadora de todas estas riquezas, lejos de aprovecharse de ellas, cayó en una nueva esclavitud, la del jornal diario. Sin derechos, sin leyes que la protegiesen o la defendiesen, a la merced del capitalismo que explota sus miserias, sin conciencia humana, sin temor a leyes que están a su servicio ni a Gobiernos que son sus servidores y lacayos.

Entonces aparecen los Partidos Socialistas, los Sindicatos. Estos Partidos Socialistas, estos Sindicatos, organizan a la clase trabajadora, la instruyen, la capacitan, la animan, la incitan a la resistencia y a la lucha. En el transcurso de un siglo obtienen mejora tras mejora, hacen aprobar leyes protectoras, obtienen el sufragio universal, el derecho de huelga, la limitación de las jornadas de trabajo, las indemnizaciones de accidentes, de paro y de despido, los retiros obreros, la seguridad social, las vacaciones pagadas, el salario equitativo, la intervención de los obreros en la dirección de la empresa...

La clase productora, la clase obrera, tiene una personalidad y discute y disputa pie a pie sus derechos. El abismo inmenso que separaba las clases se va estre-

chando, pero subsiste. Es necesario llegar a terminar con la explotación del hombre por el hombre y lograr la construcción de una sociedad donde los hombres puedan vivir felices y libres. Este es, y será, el ideal del Socialismo.

En España esta lucha la llevó el P.S.O.E., respaldado por la U.G.T., desde su fundación hasta la sublevación y la traición de los cruzados, y continúa llevándola a pesar de ellos. La clase obrera española, privada de medios de defensa, atada al Sindicato vertical, está entregada a los apetitos sin conciencia de la clase capitalista, sometida a punta de bayoneta, como jactanciosa y cínicamente pregona el Caudillo; todo ha quedado como en el siglo pasado, la lucha es para el obrero español más dura aún que en 1848.

El P.S.O.E. y la U.G.T. continúan su lucha, sus militantes refuerzan sus sacrificios y sus esfuerzos heroicos con la convicción del mártir, y las ideas socialistas se extienden en España a pesar de la dureza de la represión y de las maniobras de obscurantistas, dilettanti y ambiciosos.

El Congreso del P.S.O.E. de 1967 acordó:

« El P.S.O.E., expresión política de los trabajadores, entiende dar menciones socialistas a la industrialización de nuestro país para aumentar su riqueza y distribuirla con equidad, sin alterar la evolución normal de los sectores debidos a la iniciativa privada. Mientras ese vasto y noble empeño se logra, la clase obrera seguirá luchando por las libertades del hombre; por la libertad política, por la libertad sindical pleno empleo y la semana de 40 y el derecho de huelga; por el

(Pasa a la sexta página.)

América

Uruguay sobre un volcán

Uruguay, se diría que está en vísperas de conocer una crisis tan profunda como la que ha vivido Francia en el mes de mayo. Podría incluso establecerse un paralelo: agitación estudiantil, y ahora, después de varias semanas de una tensión creciente, la decisión de huelga general decidida por los 400.000 miembros de la Convención General del Trabajo para protestar contra la política del presidente Jorge Pacheco Areco. La comparación se detiene ahí.

Cuando un estudiante de Montevideo esgrime la bandera de Castro o de Guevara, lo hace con conocimiento de causa. Uruguay conoce todavía, aunque en menor medida, es verdad, que la mayoría de los países sudamericanos, el régimen de los grandes propietarios, pues sus recursos son sobre todo agrícolas. Desde hace varios años el país se debate entre crecientes dificultades económicas y el nivel de vida de su población está lejos de ser envidiable.

Sin embargo, lo que llama a la reflexión cuando se evoca hoy esta pequeña nación encajada entre las dos primeras potencias de América del Sur, Brasil y Argentina, no son tanto los males que comparte con todos los pueblos latinoamericanos, a menudo con el amargo consuelo de sentirse menos desgraciado que sus vecinos, como su destino político que estos últimos años ha tomado un cariz cada vez más amargo.

Hubo un tiempo en que Uruguay podía enorgullecerse de ser la « Suiza de América latina », una especie de oasis de democracia (cierto que relativa) perdido en un continente en el que las dictaduras crecían como los cactus en el desierto. No hace tanto

tiempo todavía

El país conocía entonces un régimen bipartito, un poco a la americana, en el que « colorados » y « blancos » se sucedían en el poder, sin que se pudiese determinar con certeza cuál era su verdadero color político. Uno, el « blanco », sin duda un poco más conservador que el otro.

En 1952, Uruguay intentaba una reforma que debía, en principio, remediar los abusos constatados en el presidencialismo que reinaba hasta entonces. Se ensayó una especie de « dirección colectiva » por medio de nueve miembros (seis para el partido mayoritario, tres para la oposición) en el que todos los años cambiaba la presidencia. Esta fórmula falló. El ejecutivo, más pesado, incluso paralizado, no podía hacer frente a las dificultades.

Se volvió, pues, después de largas tergiversaciones, al régimen presidencial integral.

Hubiese podido ser una buena solución, si esta « vuelta atrás » no hubiese sido acompañada de extrañas medidas reaccionarias. Cuando el general Gestido accedió en 1966 a la cabeza del Estado, se le reservaron unas prerrogativas que ponían en peligro las libertades democráticas. Se había pasado de un extremo a otro, y con el nuevo presidente, un « régimen fuerte », casi una dictadura, hacía su aparición en una nación orgullosa de su liberalismo y en la que el nivel de instrucción era muy elevado.

La muerte repentina de Gestido a fines del año pasado y su reemplazamiento por el actual presidente, no han arreglado en absoluto las cosas. Al contrario, J. Pacheco Areco sólo tiene de común con su predecesor los defectos, resumidos en el recurso a los métodos fuertes para hacer callar al pueblo, mientras que no tiene sus innegables cualidades de gestor.

De ahí, hemos llegado a un descontento general que va en aumento. El Gobierno uruguayo anuncia unas medidas que hacen pensar irrisoriamente en las que han preconizado siempre las dictaduras facciosas. Mientras que el Ejército se ha negado siempre a jugar un papel activo en la política del país, el Gobierno ha recurrido ya a él llamando a tres mil reservistas. A la prensa se le aplica una censura de hecho, y desde el 13 de junio las garantías constitucionales, que permanecían en vigor, en principio por lo menos, han sido « suspendidas ».

En este clima en que a las fuerzas de izquierda no les queda otra esperanza que una revuelta desesperada, se anuncia el inevitable enfrentamiento. Ellas, tienen la posibilidad de paralizar una capital, Montevideo, que abriga a más del 40 por ciento de la población uruguayo. Tienen contra ellas la incommensurable dificultad de imponer unas reformas, urgentes, por otro conducto que no sea el levantamiento de tipo revolucionario. Mas ya se sabe cómo velan los Estados Unidos en América Latina para que los movimientos verdaderamente populares no lleguen a cuajar. El espectro castrista llena demasiado de miedo las noches americanas para permitir otra elección que se salga del puño de hierro de las juntas, o de ese « guevarismo » con el que sueña la revolución a la escala de todo el continente.

« El más elevado idealismo en interés de la comunidad, la más severa disciplina para consigo mismo, un verdadero espíritu de civismo en las masas, constituyen la base moral de la sociedad socialista. »

Rosa LUXEMBURGO

Pierre-Jean SCHAEFFER.

PITIÉ POUR LE BIAFRA !

A plusieurs reprises, les organismes internationaux de défense des droits de l'homme et de solidarité humaine, parallèlement aux vastes et spectaculaires campagnes de la presse de tous les pays démocratiques, ont souligné avec autant d'opportunité que de persuasion les problèmes angoissants de la faim avec lesquels sont confrontées les populations indiennes de provinces entières, le déracinement dramatique de communautés palestiniennes arrachées à leur sol séculaire par les Israéliens, les souffrances indicibles qu'endure stoïquement le peuple vietnamien dans sa lutte contre les forces américaines équipées de l'armement le plus moderne et le plus meurtrier.

Mais pourquoi s'obstine-t-on à ne consacrer que quelques lignes anonymes, dans les journaux, aux communiqués des agences officielles de presse sur la guerre épouvantable qui ravage actuellement le Biafra ?

Il est incroyable qu'à une époque où, dans les pays économiquement développés, on se targue des avantages incomparables de la plus haute des civilisations de ne pas s'élever avec véhémence contre ce que l'on peut considérer comme un des plus abominables des génocides elles-mêmes — du moins certaines d'entre elles — se sentent mauvaise conscience, qui commencent, timidement, à élever des protestations contre la lutte qui déchire deux peuples du Nigéria.

Devant les micro de la radio d'Etat, M. Léopold Sédar Senghor président de la République du Sénégal, que l'on peut considérer comme un homme d'esprit et de cœur devait déclarer notamment:

« La solution du conflit du Nigéria qui nous touche jusqu'aux racines de notre africanité, ne se trouvera pas dans l'affrontement sanglant mais dans le dialogue lucide et la compréhension réciproque entre les parties en cause. En attendant, nous ne pouvons demeurer les bras croisés, d'autant que ce conflit met sérieusement en cause les fondements de notre action vers l'unité africaine ».

En attendant, la guerre se poursuit, cruelle, sans merci, et des millions de gens risquent la mort dans un délai plus ou moins rapproché.

On sait que le Nigéria est, schématiquement séparé par deux communautés religieuses.

Au Nord vivent les Haoussas, peuplades guerrières aux instincts de supériorité, et de confession musulmane, dont on ne peut ignorer qu'elles ont favorisé, en son temps, un impitoyable esclavagisme.

Dans le sud-est du pays sont rassemblés les Ibos, chrétiens, laborieux et intelligents qui, à la suite des innombrables massacres dont ils furent victimes, l'an dernier, décidèrent de se séparer des Haoussas pour former la République indépendante du Biafra.

Bien qu'officiellement reconnu par des pays comme la Tanzanie, le Gabon, la Côte d'Ivoire, la Zambie, l'Etat de Biafra a dû faire face aux assauts redoublés des Nigériens solidement épaulés dans leur action de représailles et par la Grande-Bretagne et par... l'U.R.S.S. Confinés dans un territoire de plus en plus restreint, livrés à eux-mêmes les Biafrais luttent pratiquement sans armes contre les chasseurs à réaction, contre

les bombes au napalm des forces américaines.

C'est le combat désespéré d'un peuple qui sait que la reddition c'est aussi, pour lui, la mort inéluctable.

Comment expliquer que l'opinion internationale ne soit pas plus émue de ce qui se passe au Biafra.

Le commentateur français Jacques Madaule en voit deux raisons. Tout d'abord, la sécession biafraise est mal vue par la plupart des Etats africains qui se trouvent dans une situation plus ou moins analogue à celle du Biafra. Elle leur rappelle la sécession du Katanga sous Moïse Tshombé; mais il semble bien que les Biafrais ne soient soutenus par personne ou à peu près, bien que leurs ennemis aient souvent prétendu le contraire.

D'autre part, les Biafrais ne se réclament d'aucune idéologie et, par conséquent, n'intéressent personne. On a bien prétendu que la guerre avait un caractère religieux. Mais, récemment, un envoyé pontifical qui était allé enquêter dans le pays en est revenu disant qu'il ne s'agissait pas d'un conflit religieux.

En attendant, la guerre, la famine, les épidémies déciment un peuple sans que la conscience universelle s'élève avec véhémence contre cet état de chose.

Qu'attend donc l'Organisation des Nations unies, appuyée par les délégués, tous les délégués des Etats démocratiques, pour se montrer plus réaliste que théorique et réussir à faire cesser un conflit qui n'a déjà fait que trop d'innocentes victimes ?